Epifanía ante el delirio

Daniel Gutiérrez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TEATRO

Epifanía ante el delirio

Epifanía ante el delirio

Daniel Gutiérrez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Primera edición, 2024 (UANL)

Gutiérrez, Daniel
Epifanía ante el delirio / Daniel Gutiérrez ; texto de presentación de Deyanira Triana Verástegui.
Monterrey, Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.
186 páginas ; 14 x 21 cm. (Colección: Teatro)

ISBN: 978-607-27-2374-0

1. Teatro mexicano – Siglo XXI

LCC: PQ7298.417.U854 E65 2024 Dewey: 863.7

Santos Guzmán López
Rector

Juan Paura García
Secretario General

Jaime Arturo Castillo Elizondo
Secretario Académico

José Javier Villarreal
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Deyanira Triana Verástegui
Directora de la Facultad de Artes Escénicas

Armandina Yarezi Salazar Díaz
Enlace editorial Facultad de Artes Escénicas

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Daniel Gutiérrez

Dirección de Editorial Universitaria UANL
Padre Mier 909 Pte. esquina con Vallarta, Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000.
Teléfono: (81) 8329 4111. e-mail: editorial.uanl@uanl.mx
Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada-, sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en CDMX.
Printed in CDMX.

PRESENTACIÓN

Como Facultad de Artes Escénicas enfrentamos un doble compromiso. Por un lado, estamos alineados a los estándares de producción del conocimiento de manera tradicional: la formación de profesionales en un marco de aprendizajes que se desprenden del método científico, de la investigación académica, documental y empírica; pero por otra parte, apostamos por la expresión de la asimilación del conocimiento a través de caminos menos estructurados en el andamiaje tradicional científico y más abiertos a otras metodologías para asir la información, procesarla, ponerla en escena y demostrar sus hallazgos: el lado de la experimentación, la práctica y, sobre todo, la creatividad. En otras palabras, nuestra institución forma profesionales en el quehacer científico y artístico, personas para las que la investigación y la experimentación van de la mano y ambas aportan por igual conocimiento valioso, digno de ser difundido y apreciado.

En tal sentido, desde FAE procuramos apoyar a las y los integrantes de nuestra comunidad para exponer bajo sus propios términos sus aportaciones al conocimiento, ahora con esta serie de publicaciones en las cuales encontraremos diversos acercamientos a temáticas y necesidades de expresión y del saber que tienen que ver con las preocupaciones vigentes de la sociedad, asuntos relevantes para una comunidad global, voces que demandan ser escuchadas. El trabajo de Daniel Gutiérrez es digno ejemplo de estas voces que con orgullo se levantan, expresan sus propias maneras de experimentar los conocimientos y definen sus vías de expresión y acercamiento. En este libro, Luis Daniel nos propone una mirada diferente que no escapa a la

poesía ni a la expresividad creativa de un saber que requiere ser foco de atención. Y nos congratulamos de que así sea y de poder acompañarle en esta tarea que resulta inspiradora para el resto de las y los integrantes de la comunidad FAE.

M. A. Deyanira Triana Verástegui
Directora de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL

LA EPIFANÍA NOS INDICA EL CAMINO

Cuando se escribe teatro, el dramaturgo imagina las posibilidades escénicas y piensa en lo convincente que puede llegar a ser un diálogo, lo repite en voz alta, intenta darle un ritmo, una entonación, con el propósito de aproximarse a lo que observa para la escena; al menos así me sucede, evito lo más que se pueda el dar indicaciones por medio de las acotaciones y trato de darle mayor peso a las palabras de los personajes.

Sin embargo, existe cierto temor al no saber si lo que se está desarrollando será llevado a escena, porque como dramaturgo se desea que lo que se concibió en la mente al momento de escribir tome forma por medio de la representación; lamentablemente no siempre resulta ser así.

Es por ello que una de mis premisas como artista escénico ha sido dirigir mis propias obras por medio de mi grupo Teatro Epifanía, de ahí el nombre de este libro. Quizá se piense que la utilización de la epifanía proviene de alguna inclinación mía por la religión, nada más alejado de eso; para mí la epifanía es ese momento en el que uno se atora durante la creación, cuando parece que no hay salida ni solución, un momento de delirio por el que se transita. Pero aparece una revelación, aquello que se ocultaba ante nuestros ojos se hace presente, es entonces que la epifanía nos indica el camino.

Esta palabra tiene un gran significado para mí, así como cada una de las obras, sus respectivos montajes y las personas involucradas en ellas, por lo que no puedo dejar de agradecerles. Primero que nada, quiero darle las gracias al maestro Rubén González Garza por motivarme e impulsarme en el mundo del teatro; a Mario Cantú Toscano por su apoyo en el camino de la dramaturgia; al maestro Pedro Castro por la confianza y per-

mitirme realizar el montaje de Entre Dos, la primera obra que escribí. Y de manera especial a quienes hicieron que las obras aquí publicadas cobraran vida: María Jaimes, Marilú Martínez, Iván Flores, Rubí Rivera, Reyna Flores, Alet Rojas Contreras, Paola Vianey Gudiño, Patty Monroy, Noelia Agüero, Leonardo Cuesta, Ilian Blanco, Edgar Flores, Guillermo Ibarra, Jennifer Peña Ramírez y Carola Pruneda.

En *Epifanía ante el delirio* se encuentran recopiladas las primeras obras de teatro que escribí, así como los dos últimos monólogos escritos y llevados a escena: Entre Dos habla sobre el amor, la infidelidad, el engaño y el aburrimiento de pareja; Tabúes.Primerizas aborda el tema de la homosexualidad vista como un tabú para nuestra sociedad; Los malparidos muestra diferentes personajes en una situación límite para ellos, dando paso a historias que se entrelazan; Agridulce plantea la desesperación y angustia que vive una adolescente ante el encierro provocado por una pandemia; Dinosaurio habla de los sueños, la amistad y la familia por medio de un niño que desea ser jugador profesional.

Me gustaría decir muchas cosas sobre estas obras, sin embargo, es preferible que el lector descubra estas historias, saque sus propias conclusiones sobre ellas, así como de mi dramaturgia, y por qué no, quizá que alguien se motive en llevarlas a escena.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Nuevo León y a la Facultad de Artes Escénicas el apoyo en la publicación de este libro, el cual me llena de alegría y entusiasmo.

Daniel Gutiérrez

ENTRE DOS

2009

PERSONAJES

Él
Ella

Hay una mesa de comedor, dos sillas, cubiertos elegantes, un par de velas, un perchero donde hay un sombrero y un par de abrigos. Aparecen un hombre y una mujer. Se sientan en la mesa para disfrutar de la comida.

ELLA: Y, ¿cómo estuvo tu día?

ÉL: Bien, como todos.

ELLA: Ah.

Pausa. Comen.

ELLA: Yo fui con mi madre.

ÉL: ¿Y qué dice?

ELLA: Ya sabes como se pone cuando voy a visitarla. Dice que ya me olvidé de ella, que no le hago caso y que la he dejado sola. Te mandó saludos.

ÉL: Dile que gracias.

Pausa.

ELLA: ¿En qué piensas?

ÉL: En cosas.

Pausa.

ELLA: ¿Me puedes decir qué te sucede? Te noto algo tenso.

ÉL: Ya sabes, lo de siempre.

ELLA: ¿Qué es lo de siempre?

ÉL: El trabajo. No puedo terminar el libro.

ELLA: Ya te he dicho que te relajes, que descanses, así podrás pensar con claridad.

ÉL: ¿Descansar? ¿Cómo voy a descansar cuando se me viene el tiempo encima?

ELLA: ¿Ves cómo te pones? Si te relajaras te quitarías el estrés.

Pausa.

ELLA: No creo que eso sea lo que te preocupa. Tienes tiempo suficiente para terminar tu libro. Dime, ¿qué es lo que te tiene tan preocupado?

ÉL: Nada, ya te lo dije.

ELLA: Dime la verdad.

ÉL: ¿Para qué quieres saber?

ELLA: ¿Cómo que para qué? Para ayudarte, para buscar juntos una solución. Soy tu esposa y me preocupo por ti. Desde hace unos días te noto diferente.

ÉL: *(Va a decir algo, pero se arrepiente.)* Mejor continúa, ¿qué más hiciste en el día?

ELLA: *(Resignada.)* Después de ir con mi madre fui a comer con Sofía. ¿Te acuerdas de ella? La que conocimos en la fiesta de Andrea. ¿Recuerdas?

ÉL: *(Nervioso.)* Claro, pero, ¿cómo? ¿Por qué? ¿Para qué?

ELLA: Pues, me habló y me invitó a salir.

ÉL: Pero si apenas y se conocen. *(Bebe rápidamente.)*

ELLA: Sí, pero me cae bien. ¿Qué te sucede?

ÉL: Nada.

ELLA: Deja de pensar en el libro. Ya te dije que te relajaras.

ÉL: Claro.

Pausa.

ÉL: ¿Y qué hicieron?

ELLA: Fuimos a comer.

ÉL: Con razón.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: No, no nada.

ELLA: Sigues pensado en el libro.

ÉL: Sí, el libro.

ELLA: Me contó que está saliendo con alguien. Dice que sí lo quiere, pero que él está casado. Yo le dije que mejor lo dejara, que pensara en la otra persona o que se pusiera en su lugar. ¿Te imaginas? Si a mí me pasara eso no sé qué haría.

Pausa.

ÉL: *(Incomodo.)* Sí, opino lo mismo.

Pausa.

ÉL: ¿Y no te dijo de quién se trataba?

ELLA: Me dijo que conocía a la mujer. Apenas me iba a decir su nombre cuando se empezó a sentir mal y se tuvo que retirar.

ÉL: Menos mal.

ELLA: ¿Cómo dices?

ÉL: Digo, que está mal, eso de salir con un hombre casado.

ELLA: Precisamente eso fue lo que le dije.

ÉL: ¿Y ella qué respondió?

ELLA: Que lo pensaría.

Pausa.

ÉL: ¿Qué más hiciste?

Silencio.

ÉL: ¿Qué pasó?

ELLA: Me habló.

ÉL: ¿Otra vez?

ELLA: Sí.

ÉL: ¿Y qué quería?

ELLA: Platicar.

ÉL: ¿Platicar?

ELLA: Sí.

ÉL: ¿De qué?

ELLA: De cosas.

ÉL: ¿Qué cosas?

Silencio.

ÉL: Dime.

ELLA: Me contó que se siente solo y necesita compañía, platicar con alguien.

ÉL: Y tú le acompañaste en su soledad, ¿no es así?

ELLA: Es mi amigo. No tiene nada de malo.

ÉL: ¿Tu amigo? ¡Ya te he dicho que no le vuelvas a hablar!

ELLA: No hay razón para molestarse, sólo platicamos y ya.

ÉL: ¿Por qué te tiene que buscar a ti? Que se consiga otros amigos, él no tiene por qué estar hablándote. ¡Imbécil!

Silencio.

ÉL: ¿Ahora qué sucede?

ELLA: Nada.

ÉL: *(Cariñoso.)* No te pongas así.

ELLA: Está bien.

ÉL: Sabes que me fastidia que él te hable.

ELLA: No lo volveré a hacer.

ÉL: Te quiero, me pongo celoso. Eso es todo.

ELLA: No tienes que darme explicaciones.

ÉL: Confío en ti, pero no confío en él. Sé que no tiene buenas intenciones y que… *(Suena su teléfono celular. Él contesta y cambia su actitud.)* Claro… Sí, sí en eso estoy… Te dije que no te preocuparas, está casi listo… sí… no, no es que… sí, mañana te marco… adiós.

ELLA: ¿Qué pasa? ¿Quién era?

ÉL: Nadie.

ELLA: ¿Seguro?

ÉL: SÍ, no era nadie, ya no me preguntes.

Ella se acerca a Él y lo abraza por la espalda.

ELLA: Háblame. Me preocupas. Somos una pareja y estamos para apoyarnos.

ÉL: ¿Segura que estamos para apoyarnos?

ELLA: Sí, en todo.

ÉL: Si yo te cuento lo que me pasa, ¿me apoyarías en la decisión que llegara a tomar?

ELLA: Sí, claro.

Él se quita el abrazo de Ella y camina de un lado a otro. Toma aire. Se acerca a Ella.

ÉL: ¿Recuerdas cuando te dije que llegaría tarde porque saldría con mis amigos a quienes tenía tiempo de no ver?

ELLA: Sí, me acuerdo.

Él: Bueno, pues…

ELLA: ¿Pasó algo?

ÉL: En realidad… no salí con ellos, fue con… otra persona.

ELLA: ¿Con quién? ¿Alguien interesado en publicar tu obra?

ÉL: No.

ELLA: ¿Entonces?

Él se dirige al perchero, toma el abrigo y el sombrero. Saca su teléfono celular.

ÉL: ¡Amor! Llegaré tarde. Iré a tomar con mis amigos y ya sabes que les gusta amanecer…No, no te preocupes… Sí, te aviso… Yo también te quiero…Adiós.

Mientras Él habla, Ella se ha dirigido al perchero para tomar su abrigo. Él al terminar de hablar voltea para dirigirse a Ella.

ELLA: Muy astuto de tu parte decirle a tu esposa que saldrías con tus amigos, ¿se lo creerá?

ÉL: Sí, ella confía en mí.

ELLA: ¡Qué ingenua! ¿Cómo es posible que crea esa mentira tan estúpida?

ÉL: Porque me quiere.

ELLA: ¿Y tú la quieres?

Silencio.

ELLA: Eso lo explica todo.

ÉL: Sí la quiero.

ELLA: ¿En serio?

ÉL: Sí. Dejemos ya ese tema. No vinimos aquí para hablar de ella.

ELLA: Como quieras. Solo diré es una estúpida.

Pausa incómoda.

ELLA: ¿Y a qué te dedicas?

ÉL: Soy escritor.

ELLA: ¿Qué clase de libros son los que escribes?

ÉL: Novelas.

ELLA: Interesante.

ÉL: ¿Y tú a qué te dedicas?

ELLA: Estudio pintura y soy fotógrafa profesional.

ÉL: Tú también.

ELLA: ¿Yo también?

ÉL: Eres interesante.

ELLA: Gracias.

ÉL: Y guapa.

Pausa.

ÉL: ¿Por qué quisiste salir conmigo?

ELLA: Eres un hombre atractivo.

ÉL: Te diré que de atractivo no tengo nada.

ELLA: Claro que sí, eres escritor, eso es muy seductor y dice mucho de ti.

ÉL: ¿Por ejemplo?

ELLA: Eres creativo. Tienes la facilidad de contar historias y otras realidades. Tu cabeza de seguro está llena de distintos mundos.

ÉL: Quisiera que mi esposa entendiera eso.

ELLA: ¿No lo hace?

Pausa.

ÉL: No creo que yo sea la clase de persona que tú buscas, además…

Se escucha una melodía que le hace recordar a su mujer. Silencio.

ELLA: ¿Qué pasa? ¿Te gusta esa canción?

ÉL: Sí.

ELLA: A mí también ¿Quieres bailar?

ÉL: ¡No creo que sea lo correcto!

ELLA: ¿Lo correcto? ¿Quién dice qué es correcto y qué no? La única persona que decide lo que es correcto eres tú. ¿Bailamos?

Él acepta. Bailan y se besan. Mientras bailan, cada uno vuelve a colocar su abrigo en el perchero.

ÉL: Eso fue todo. No pasó nada más, lo juro. Después, salí y fui a caminar, a pensar. Estaba confundido.

Silencio.

ÉL: Dime algo. Háblame.

ELLA: ¿Qué quieres que diga?

ÉL: No sé, dime lo que piensas.

ELLA: ¡Eres un imbécil! ¿Cómo es posible que me hayas hecho esto? Yo que siempre te he cuidado, siempre he estado a tu lado cuando me necesitas, aguantando tus cambios de humor. ¡Soy una estúpida! Esto es lo que merezco por confiar ciegamente en ti.

ÉL: Lo siento, no tengo palabras.

ELLA: ¿Por qué lo hiciste?

ÉL: ¡No sé! ¡No sé por qué lo hice! Fue un momento de debilidad, uno de esos en los que quieres probar otras cosas, experimentar nuevas sensaciones.

ELLA: ¡Experimentar! ¡Explorar! ¿Qué tiene ella que no tenga yo? ¿Acaso es más bonita que yo?

ÉL: No, no es eso.

ELLA: ¿Entonces?

Silencio.

ELLA: De seguro fue ella quien te habló por teléfono. ¿Para qué?, ¿eh? ¡Sabía que tu libro no era lo que te preocupaba, sabía que era algo más! Lo supe desde que comenzaste a llegar tarde a la casa.

ÉL: ¡Claro que me preocupa mi libro! Y no llegaba tarde por ella, no la veo todos los días.

ELLA: ¿La sigues viendo?

ÉL: Además, tú también hablas con otra persona.

ELLA: Es distinto, él es mi amigo y no lo he vuelto a ver porque no quería tener una discusión contigo.

ÉL: ¡Tu amigo, tu amigo! Pues ella también es mi amiga. Además, te vieron.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Te vieron.

ELLA: ¿Me vieron?

ÉL: ¡Sí, te vieron con ese imbécil!

ELLA: ¿Quién?

ÉL: ¿Eso qué importa? Lo importante es que tú lo has visto. ¿Para qué? No me digas: se sentía solo, ¿verdad?

ELLA: Ahora resulta que soy yo la que te está engañando.

ÉL: Entonces, ¿para qué se vieron?

ELLA: Para platicar ¡Platicar!

Vuelven a tomar sus respectivos abrigos.

ELLA: ¿Platicar? ¿De qué quieres platicar?

ÉL: De lo que siento.

ELLA: ¿Cómo?

ÉL: En estos días he estado pensando mucho en ti.

ELLA: Estoy casada.

ÉL: Ya lo sé y no me importa. Me gustas. Te conozco desde hace tiempo y siempre he estado enamorado de ti. No pensé que sacarte de mi corazón fuera tan difícil. Ya me cansé de intentar

arrancarte de mi mente y he decidido no hacerlo más. Me gusta estar enamorado. Te quiero, de eso estoy completamente seguro.

ELLA: Sabes que no te voy a hacer caso.

ÉL: ¿Por qué no?

ELLA: Porque amo a mi marido.

ÉL: ¿Y él te ama?

Silencio.

ELLA: Mira, si sigues insistiendo no volveré hablar contigo. Si quieres puedes tener mi amistad, pero no más.

ÉL: Sólo dame una oportunidad de demostrarte lo mucho que te quiero. Tu marido ni te hace caso, está obsesionado con su libro y a ti te tiene olvidada. Tú me has dicho que eso te molesta y te hace sentir mal. Sólo deja que tu cuerpo recuerde lo que se siente amar.

Él se acerca y trata de darle un beso. Ella se aleja. Pero Él logra besarla. Ella le corresponde. Se escucha la misma melodía de hace un momento. Ella se aleja de Él.

ELLA: ¡Vete, por favor!

ÉL: ¿Por qué?

ELLA: ¡Solo vete!

ÉL: ¿Es por la música?

Pausa.

ÉL: ¿Quieres bailar?

ELLA: No, no quiero.

Él se acerca a Ella y la invita a bailar. Ella se niega, lo piensa y acepta. Bailan. Mientras bailan dejan sus cosas en el perchero.

ÉL: ¡Maldita, infeliz!

ELLA: ¡Lo siento! Ya te expliqué que fue él quien me besó.

ÉL: ¿Lo sientes? ¡Pues si lo sintieras tanto no lo seguirías viendo!

ELLA: De verdad lo siento, perdóname.

ÉL: ¡Estúpida! Ahora sí pides perdón. Hubieras pensado las cosas antes de besarlo. ¡Eres una zorra! ¡Eres una puta!

ELLA: ¡No me hables así!

Ella le suelta una cachetada. Él se enfurece.

ELLA: ¿Qué pretendes hacer? ¡Aléjate de mí! ¡No me pegues por favor! ¡Te juro que no lo vuelo hacer, pero no me pegues! ¡No!

ÉL: ¡Eso es lo que quieres, que te pegue! ¡Me tienes harto, harto! Por eso salgo a buscar a otras, porque tú siempre estas encima de mí. No me dejas respirar. Siempre preguntando ¿A dónde vas? ¿Qué vamos a hacer? ¿Ya terminaste de escribir? ¿Qué

es lo que estás haciendo? ¡Déjame en paz! No eres mi madre. Y aunque lo fueras no te haría caso, ¿sabes por qué? ¡Porque soy libre, libre! ¿Me oyes? ¡Puedo hacer lo que se me plazca con quien quiera y a la hora que quiera!

ELLA: ¿Libre?

ÉL: ¡Sí!

ELLA: Si eso es lo que a ti te interesa, ¿por qué te casaste conmigo?

ÉL: ¡Porque no quería estar solo! Porque me gusta tu compañía. Porque a tu lado me siento protegido. Pero hay veces en las que me siento como un prisionero.

ELLA: ¿Un prisionero?

ÉL: Sí, como si cualquier acción que cometa se fuera a juzgar como mala.

ELLA: Dime una cosa, ¿me amas?

ÉL: Claro que te amo. Si no te amara no me hubiera casado contigo, pero ahora es distinto.

ELLA: ¿En qué es distinto?

ÉL: Ya te lo dije, quiero mi libertad. Ya no quiero sentirme atado a alguien.

ELLA: Tú eres libre de hacer lo que quieres. Yo nunca te he frenado para que hagas algo. Si quieres salir sales, si quieres estar

solo, te dejo solo. No entiendo por qué me dices estas cosas. Yo solo te hago esas preguntas porque quiero estar contigo, quiero que estemos juntos y porque me preocupas, porque yo te…

ÉL: ¡Extraño esa libertad que tenía antes de casarnos! Salir con mis amigos y emborracharnos. No darle explicaciones a nadie de mis acciones. Poder salir con… otras mujeres.

ELLA: Eso hubieras pensado antes de casarnos.

Silencio.

ELLA: ¿Y todos los momentos juntos? Todas las promesas de amor ¿dónde están? Los abrazos, las caricias, los besos, ¿dónde quedaron?

ÉL: ¡En el pasado, ahí es dónde están!

Silencio.

ELLA: ¿Ya no sientes nada por mí?

ÉL: No, nada.

ELLA: ¿Desde cuándo?

ÉL: ¿Qué?

ELLA: ¿Desde cuándo no sientes nada por mí?

ÉL: Hace unos meses.

ELLA: ¿Cuántos?

ÉL: Tres meses.

ELLA: ¿Qué? ¿Desde hace tres meses que no sientes nada por mí? Y cuando me decías que me amabas, ¿era mentira?

ÉL: ¡No!

ELLA: Cuando hacíamos el amor ¿No sentías nada?

ÉL: No.

ELLA: ¿Entonces?

ÉL: En ese momento sí lo sentía, pero…

ELLA: ¿Pero qué? ¿Te estás burlando de mí?

ÉL: ¡No! Cuando te decía que te amaba era verdad, después ya no.

ELLA: Tú decías que me amabas, que yo era la única mujer en tu vida. Decías que querías compartir tus días a mi lado y ahora me dices ya no.

ÉL: ¡Palabras! Eso eran, puras palabras llenas de un sentimiento al que llamamos amor y del que erróneamente creemos que debe de durar para siempre. El amor es efímero. No estamos obligados a vivir con él toda la vida.

ELLA: ¡Tú no sabes amar! Tú sólo quieres una satisfacción sexual. ¡Pides más de lo que das!

ÉL: No me vengas con eso. Bien que gemías cuando lo hacíamos.

ELLA: Estaba fingiendo.

ÉL: No digas mentiras.

ELLA: ¿De verdad crees que sentía algo? Las mujeres sabemos cuándo un hombre lo hace por amor o cuándo solo por sexo.

ÉL: Sí, claro.

ELLA: Yo no puedo hacerlo con alguien que no lo siente, lamentablemente tú sí. No sabes satisfacer a una mujer. Sabes bien que yo he sido la primera mujer en tu vida, jamás has experimentado el sexo con otras, y ahora que crees que lo puedes tener, te armas de valor y te sientes todo un macho. ¡No eres más que un pendejo! Y no vuelvas a pegarme porque ahora sí respondo.

ÉL: Pues sí, tú fuiste la primera y yo el primero, que no se te olvide.

ELLA: No, no se me olvida, tengo muy buena memoria, no como tú que con la primera puta que se atraviesa se le olvidan cinco años de matrimonio "feliz".

ÉL: ¿Por qué "feliz"? ¿No eras "feliz"?

ELLA: Eso creía o al menos eso aparentábamos. No recuerdas que todos decían "qué bonita pareja", "qué bien se llevan", "tan felices que se ven". Y todo es ahora una farsa.

ÉL: Quizá ya llegamos a la última página del libro.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Sí, no hay por qué seguir así. Es momento de darle punto final a nuestra historia.

ELLA: ¿Quieres el divorcio?

Se miran fijamente a los ojos. Se besan apasionadamente y se van desvistiendo. Pausa. Él se aleja de Ella y comienza a vestirse, Ella igual.

ELLA: ¡Responde!

ÉL: Sí, sí quiero separarme de ella.

ELLA: ¿Y se lo dirás esta noche?

ÉL: No sé.

ELLA: ¿Cómo que no sabes? Yo no quiero seguir siendo la otra, o se lo dices tú, o se lo digo yo.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: ¡Ya que tú no tienes los huevos suficientes para decírselo!

ÉL: Está bien, se lo diré esta noche. Pero, por favor, no presiones. Es algo difícil para mí terminar una relación de cinco años. Sólo te pido tiempo, no es tan fácil como tú crees.

ELLA: Ya te he dado el tiempo suficiente. Recuerda que yo también me canso.

ÉL: Tranquila, todo termina esta noche.

Se besan.

ELLA: ¿Me lo prometes?

ÉL: Sí te lo prometo.

ELLA: ¿Me juras que ya todos sabrán de lo nuestro?

ÉL: Sí, te juro que todos sabrán que tú, Sofía, eres el amor de mi vida.

Se han vestido y se han puesto sus abrigos que estaban en el perchero.

ELLA: No sé qué hacer. Lo quiero, pero siento que él a mí no. Yo siempre estoy al pendiente de él, pero pareciera como si no le importara, como si nuestra relación no le preocupara. Yo sé que lo que hace es muy importante para él, sin embargo, quisiera que cuando menos me viera como me veía antes, con cariño. Cuando miro sus ojos, noto molestia. No es la misma persona romántica que llegaba cada noche con una rosa, ahora sólo llega, cena y se duerme. Ni siquiera me toca. Estoy desesperada.

ÉL: ¿Lo amas?

ELLA: Sí, pero con las cosas que están pasando siento que poco a poco el amor está terminando.

ÉL: Sabes que te apoyo, siempre me vas a tener a tu lado. No me gusta verte sufrir. Te quiero con todo mi corazón, el cual pongo a tu disposición, solo acéptalo y verás que no te fallará nunca.

ELLA: Gracias, Javier, muchas gracias. Tus palabras me hacen sentir que cuando menos a alguien le importa lo que me pasa y que no estoy sola.

EL: Claro que me importas y no estás sola. Siempre he sentido este gran amor por ti, desde la primera vez que te vi tuve una sensación extraña en mi cuerpo, tenía tantas ganas de abrazarte, besarte, de estar a tu lado y platicar contigo, pero sabía que estabas casada y eso me puso mal, sin embargo, eso no mató a mi corazón, al contrario, lo hizo más fuerte.

ELLA: Me has tranquilizado. No sé cómo lo hiciste, pero lo lograste.

ÉL: ¿Qué vas a hacer?

ELLA: Me quedaré con él.

Él se aleja de Ella.

ELLA: Discúlpame. No es mi intención hacerte daño. Amo a mi esposo. Gracias por tus palabras y tus muestras de cariño, pero lo amo y me quedaré con él. Adiós.

Ella se dirige al perchero rápidamente y deja su abrigo. Él hace lo mismo lentamente.

ÉL: ¿Tú quieres el divorcio?

ELLA: Yo pregunté primero.

ÉL: Responde.

ELLA: No, no quiero el divorcio. Te amo y no importa lo perfecto o imperfecto que seas, yo te seguiré amando. Ahora responde tú.

ÉL: Yo…

Suena el teléfono. Los dos se miran a los ojos. Él apaga su teléfono.

ÉL: No, no quiero.

Silencio.

ÉL: Discúlpame, sé que he cometido errores y que no soy un hombre perfecto, pero nunca he dejado de quererte. Te pido perdón por los detalles que he olvidado, por los momentos en que no te he prestado atención. Cuando te decía que te amaba, lo decía sinceramente. Jamás te he dejado de amar. Gracias a ti he podido terminar mi libro, tú has sido mi más grande inspiración. Cada frase, cada párrafo eres tú, todo mi libro eres tú. Te amo. ¿Me perdonas?

ELLA: Sí, te perdono, siempre te voy a perdonar, una y otra vez, porque yo sé que tú me amas, lo sé, lo veo en tus ojos.

ÉL: Gracias. No sé qué haría sin ti. Desde que te conocí supe que tú y yo éramos el uno para el otro. Cuando te propuse matrimonio, juré amarte para toda la vida. ¿Recuerdas ese día?

Pausa. Vuelven a sentarse en la mesa.

ELLA: ¡Qué hermoso lugar elegiste para cenar!

ÉL: ¿Te gusta?

ELLA: Me encanta, está precioso.

ÉL: Dos años de novios merecían una cena especial.

ELLA: Y lo es.

ÉL: Ahora cierra los ojos.

Pausa.

ÉL: Ábrelos.

ELLA: ¡Mi amor! Es hermoso.

Él: Sofía, ¿te quieres casar conmigo?

Se escucha la melodía.

ELLA: Sí, sí quiero, Javier.

ÉL: ¿Bailamos?

Se colocan en el centro del escenario, Bailan. Ríen. Se besan.

Oscuro.

TABÚES PRIMERIZAS

2010

PERSONAJES

Amanda
Beatriz

1.

AMANDA: ¿Entonces?

BEATRIZ: ¿Estás lista?

AMANDA: Eso creo, ¿y tú?

BEATRIZ: Hagámoslo. Vamos, levántate… ¿Ahora qué pasa?

AMANDA: No entiendo por qué tenemos que hacer eso.

BEATRIZ: ¡Ya te expliqué que es lo mejor!

AMADA: Pero podemos encontrar otra solución.

BEATRIZ: ¿Cómo cuál?

AMANDA: No sé… podemos…

BEATRIZ: ¿Qué? ¿Dejar que todo esto nos lleve a la mierda?

AMANDA: Podemos hablar y encontrar una solución más sensata.

BEATRIZ: Hablar es de pendejos ¡Acciones! Eso tenemos que hacer, porque si no esto nos va a llevar a la chingada.

AMANDA: Pues tus acciones nos han llevado a esta situación.

BEATRIZ: No me salgas con mamadas. Esto es cosa de las dos, ¿o vas a salir con que yo tengo la culpa de que tú…

AMANDA: ¿Qué? ¡Dilo!

BEATRIZ: Olvídalo. Tenemos que resolver este asunto… Ese maldito tiene que pagar por lo que le hizo a ella. Esta vez no lo dejaré ir… ¡Puta madre, me lleva la chingada! Tenemos que hacerlo, ya estamos aquí.

AMANDA: No, espera, hay que seguir pensando.

BEATRIZ: ¡No! Se hará eso y punto.

AMANDA: Creo que no es buena idea, ¿y si nos atrapan? Además, podríamos lastimarlo, yo no quiero eso. Cuando éramos novios me trataba bien.

BEATRIZ: Otra vez sintiendo lástima por él, cómo si se lo mereciera. Es igual a todos… igual que… él… Escúchame, no pienses en eso. No le haremos daño. Solo pedimos el dinero, nos largamos y ya que él diga lo que quiera. Estaremos muy lejos de aquí. ¿Ves? Matamos dos pájaros de un tiro. Los reporteros lo relacionarán con el crimen organizado, un secuestro más que a nadie le importa si no es alguien conocido. Cubriremos nuestros rostros como lo hacen ellos. Él nunca sabrá quiénes somos. Mira, ¿me reconoces con pasamontañas? No, verdad. Es muy sencillo, no va a pasar nada, confía en mí.

AMANDA: Está bien.

BEATRIZ: Ya no ha de tardar en llegar.

AMANDA: Lo sé… Después de salir de la escuela, se dirige en su coche al trabajo, pero antes de eso para a comprar algo de comer. Siempre comíamos juntos a la misma hora, era nuestra

oportunidad en el día de vernos. Él pedía comida china para llevar, aunque comíamos ahí mismo, lo hacía así porque de esa manera le servían más. En cambio, yo solo pedía una botella con agua, sabía que me dejaría la mitad porque él nunca se acababa la comida china. A mí no me daba hambre, quería pasar el mayor tiempo con él, porque lo amaba... ¿Por qué hacemos esto?

BEATRIZ: Para que no abra la boca. Ya casi llega... Después de trabajar se dirige en su coche a su casa. Vive solo. Siempre le gustó ser independiente, un asqueroso hombre independiente. Claro, así podría acostarse con cualquier mujer, pero ¿qué tiene de malo? Es un hombre. Puede hacerlo, porque eso está "bien", eso es normal. Pendejos. En cambio, si no se acostara con mujeres, si no con hombres, o si dos mujeres se besaran eso estaría "mal" para la estúpida gente que cree saber lo que es bueno y lo que es malo, pero que al cerrar sus puertas se refugian con la soledad, ya que tienen miedo a enfrentarse con la realidad. La verdad poco me importa. Lo que él haga es muy su pedo. Si no fuera por aquella tarde en la que nos vio a ella y a mí... ¿Quieres que le diga a todo el mundo que tú y yo...?

AMANDA: No.

BEATRIZ: ¿Quieres que tu familia se entere?

AMANDA: No.

BEATRIZ: Pues por esa razón lo hacemos... Además, no me cae bien.

AMANDA: Pero es buena persona.

BEATRIZ: ¡Bueno mi culo! Ese cabrón se burló de ti, y encima de eso te echó la culpa.

AMANDA: Diciendo que lo abandoné.

BEATRIZ: Que lo dejaste solo.

AMANDA: Pero le pedí disculpas.

BEATRIZ: ¡Para colmo!

AMANDA: Y luego él se disculpó.

BEATRIZ: No puede ser.

AMANDA: Y yo no lo perdoné.

BEATRIZ: ¡Bravo!

AMANDA: ¿Segura que no le haremos daño?

BEATRIZ: Por supuesto que no. Mira, ahí está. ¡Vamos!

2.

BEATRIZ: ¡Hola!

AMANDA: Hola.

BEATRIZ: ¿Cómo estás?

AMANDA: ...

BEATRIZ: ¿Por qué no contestas?

AMANDA: Discúlpame, mi compu está fallando… Emmmm, estoy bien, gracias, ¿y tú?

BEATRIZ: No me quejo. Oye, nos tocó juntas, ¿cómo ves?

AMANDA: Bien, me parece muy bien.

BEATRIZ: Gracias por agregarme al Facebook.

AMANDA: De nada.

BEATRIZ: Sin conocerme aún.

AMANDA: Lo sé, pero sí te he visto.

BEATRIZ: Ah, con que me has visto.

AMANDA: No, digo, sí… Por las mañanas, en un extremo del edificio de la escuela, ella mira el panorama desde el segundo piso, abstraída en algún pensamiento lejano como su mirada. De su chaqueta negra saca una cajetilla de cigarros, le gusta fumar. Inhalar el cáncer de sus recuerdos y exhalar sus remordimientos. Trae consigo una libreta donde teje sus palabras. Ella llama mi atención, la única persona interesante en esta pequeña escuela… Bueno, sí te he visto, no es una gran escuela como para no darme cuenta de que estudias ahí.

BEATRIZ: Ah, ok.

AMANDA: Sí, ¿cómo ves?

BEATRIZ: Lo veo muy bien. Hay que presentarnos, ¿no crees?

AMANDA: Creo que sí.

BEATRIZ: Yo soy Beatriz.

AMANDA: Amanda, mucho gusto. Ésta es mi recámara. Disculpa el desorden, no me he dado el tiempo de limpiar.

BEATRIZ: Descuida, mi cuarto está igual… La verdad es que no, mi cuarto es un mugrero, me caga limpiar, prefiero dejar las cosas como están, total, nadie me visita. Vivo sola, en un "departamento" en el centro, así todo me queda cerca y no gasto en camiones. Pero no es un departamento, es una pinche habitación con un baño, una estufa y una cama, ¿qué más puedo hacer? Es eso o volver con los pendejos de mi "familia". Donde vive esa maldita lacra violadora… Oye, ¿y a qué hora llegan tus jefes?

AMANDA: Hoy no van a llegar, andan de viaje. Llegan hasta mañana… Yo la había invitado a mi casa porque sabía que no estarían. Ellos no quieren que nadie entre a la casa. A mis padres les gusta viajar, conocer el mundo; su dinero se los permite, raras veces los veo. Ni siquiera se enteraron que tenía novio. A ellos no les gusta que salga, por eso la invité, teníamos que hacer un trabajo juntas. A él nunca lo invité a mi casa. A ella sí, no tiene nada de malo invitar a una amiga a la casa y que se quede a dormir. ¿Verdad?

BEATRIZ: Que habitación tan grande tienes, aunque el color no me gusta, es muy rosa. Demasiado niña para mí.

AMANDA: Es un bonito color, aunque estoy pensando en quitarlo.

BEATRIZ: Y yo en quitarte la ropa.

AMANDA: ¿Dijiste algo?

BEATRIZ: Que tienes todo muy limpio y en orden ¡Mira qué cama! Es muy cómoda.

AMANDA: Gracias.

BEATRIZ: ¿Por qué no te sientas? Ven, siéntate aquí a mi lado.

AMANDA: ¿No quieres que te traiga algo de tomar? Está haciendo mucho calor.

BEATRIZ: Me gustaría tomarte.

AMANDA: ¿Qué dices?

BEATRIZ: Que me gustaría un té bien helado, ¿tienes?

AMANDA: Déjame checar. Ah no, ya me acordé que no tenemos.

BEATRIZ: No hay pedo, así está bien.

AMANDA: Pero si quieres te traigo otra cosa, un refresco, un café o agua.

BEATRIZ: ¿Tienes una cerveza?

AMANDA: No, mis papás no me dejan tomar.

BEATRIZ: Bueno, así déjalo.

AMANDA: ¿Segura?

BEATRIZ: Sí, no hay pedo… La invito nuevamente a sentarse junto a mí. Se acerca. Es tan hermosa. Su mirada penetra mi corazón como una lanza griega. Su olor es dulce, suave, delicado, me excita. Quiero besarla… Qué rico hueles. ¿Qué perfume usas?

AMANDA: Yo no huelo a nada.

BEATRIZ: Es tu aroma. Hueles muy rico.

AMANDA: Ella se acerca cada vez más. Sus labios están cerca de los míos. No me puedo alejar de ella, es como un imán entre su boca y la mía. Cierro los ojos, me dejo llevar.

BEATRIZ: Desnudas están nuestras almas. Somos dos seres conectados sexualmente. Labios superiores e inferiores se unen. Mojadas estamos por la excitación de nuestro sexo. Una gota de sudor se evapora en la oscuridad. Ruido, agitación, respiraciones aceleradas en aumento, gemidos desbordados, fluidos que van y vienen ¡Arde! ¡Arde más!

AMANDA: Máas…

BEATRIZ: Máaas…

AMANDA: Máaaas…

BEATRIZ: Máaaaas…

AMANDA: Máaaaaas…

BEATRIZ: ¡No pares!

AMANDA: Máaaaaaas…

BEATRIZ: ¡No pares!

AMANDA: Máaaaaaaas…

BEATRIZ: ¡No pares!

AMANDA: Máaaaaaaaaas…

BEATRIZ: Sigue así…

AMANDA: Máaaaaaaaaaas…

BEATRIZ: ¡Sigue así!

AMANDA: Máaaaaaaaaaaas…

BEATRIZ: ¡Sigue así!

AMANDA: Máaaaaaaaaaaaaas…

BEATRIZ: Más.

AMANDA: Uno, dos, tres, cuatro, cinco…

BEATRIZ: Me estoy mojando…

AMANDA: Seis, siete, ocho, nueve, diez…

BEATRIZ: Siento como si fuera un volcán…

AMANDA: Once, doce, trece, catorce…

BEATRIZ: Quince, dieciséis…

AMANDA: Diecisiete…

BEATRIZ: Dieciocho…

AMANDA: Estoy hirviendo por dentro...

BEATRIZ: Diecinueve…

AMANDA: Me estoy mojando… ¡más!

BEATRIZ: Fuego interior en mí…

AMANDA: ¡Pronto!

BEATRIZ: ¡Pronto!

AMANDA: ¡Viene!

BEATRIZ: ¡Viene!

AMANDA: ¡Viene!

BEATRIZ: ¡Voy a explotar!

AMANDA: ¡Voy a explotar!

AMANDA Y BEATRIZ: ¡¡¡¡¡Aaaaaaaaaaaaah!!!!!

BEATRIZ: Silencio. Ahora todo es silencio. Calma. Oscuridad. Abrazadas, dormimos.

3.

AMANDA: Me dejé llevar porque así yo lo quería. Tenía deseos de saber que se sentía besar a una mujer… Por favor, que esto sea solo entre nosotras.

BEATRIZ: Claro, no te preocupes… Nunca había sentido esto por nadie.

AMANDA: Que sea un secreto.

BEATRIZ: No te preocupes, no diré nada.

AMANDA: Espero que esto no salga contraproducente.

BEATRIZ: No uses otra vez tu lenguaje "culto", dime las cosas al chile.

AMANDA: Como si tuvieras.

BEATRIZ: Tampoco me salgas con mamadas.

AMANDA: Bueno, espero que no sea malo a la larga.

BEATRIZ: Todo depende de cómo lo veas.

AMANDA: Mientras no se enteren mis padres, creo que todo estará bien.

BEATRIZ: ¿Qué podrían decirte? Eres su única hija. Deben de apoyarte. No tienen a nadie más.

AMANDA: ... Su "princesita" decepcionando sus expectativas, yendo en contra de lo que se supone debe de ser natural. Solo espero que no se avergüencen de mí. Si realmente me aman tienen que estar conmigo... Es curioso, siempre quise trabajar contigo.

BEATRIZ: ¿Y por qué no me lo pedías?

AMANDA: Porque...

BEATRIZ: ¿Te daba miedo?

AMANDA: Sí... bueno, no... no sé, me sentía nerviosa.

BEATRIZ: ¿Nerviosa?

AMANDA: ¿Cómo explicarlo? Te veía y llamabas mucho mi atención. Eres tan distinta a las demás. Tu personalidad, tu seguridad, cosas que yo no tengo.

BEATRIZ: ¿Además de ser lesbiana?

AMANDA: ...

BEATRIZ: No agaches la mirada. A mí no me da pena que la pinche gente me vea raro.

AMANDA: Otra vez diciendo malas palabras. Ya te he dicho que no me gustan.

BEATRIZ: No tiene nada de malo

AMANDA: ...

BEATRIZ: Está bien, trataré de no decir malas palabras: "señorita soy buena niña".

AMANDA: Pendeja.

BEATRIZ: ¿Lo ves? Tú también las dices.

AMANDA: Tú me provocaste

BEATRIZ: ¿Anoche también?

AMANDA: Idiota.

BEATRIZ: A mí me pasaba lo mismo.

AMANDA: ¿Qué?

BEATRIZ: Veía como tu exnovio te dejaba en su coche. Después buscabas algún rincón de la escuela y sacabas tu laptop. "Le quiero hablar", pensaba, "pero no puedo, no me atrevo". De mi chaqueta negra saco una cajetilla de cigarros, me gusta fumar. *"Ella es bella, inalcanzable, como una estrella; el miedo, me separa de ella",* anoto en mí libreta, mi pequeño refugio... Quería trabajar contigo, y ahora en el taller coincidimos.

AMANDA: ¿En serio?

BEATRIZ: Sí, pero como tú eres lo contrario a mí, no me acercaba.

AMANDA: ¿Por qué no?

BEATRIZ: Ya sabes.

AMANDA: Claro, hay que seguir el "estereotipo", ¿no?

BEATRIZ: Sí, algo así. Pero me he dado cuenta de que eres distinta. Realmente estaba equivocada. Te veía y decía: pinche vieja ñoña.

AMANDA: ¿De verdad pensabas eso de mí?

BEATRIZ: Sí, aunque he de aceptar que no podía dejar de mirarte. Pero ya te lo dije, me he dado cuenta de que eres diferente.

AMANDA: Tú también no eres lo que aparentas. ¿Por qué lo haces?

BEATRIZ: ¿La apariencia o el ser lesbiana?

AMANDA: Bueno, las dos cosas, hay mujeres que no necesariamente se visten así para decirle al mundo lo que son.

BEATRIZ: Tiene que ver con…

AMANDA: Si quieres no me lo digas.

BEATRIZ: No importa, te lo diré. Antes, cuando vivía con mis…

AMANDA: No le gustaba contar la historia de su repudio hacia los hombres y su inclinación hacia el sexo femenino. En realidad, nunca se lo había contado a nadie.

BEATRIZ: Nunca se lo he contado a nadie. Serás la primera persona.

AMANDA: Está nerviosa. Su cuerpo tiembla.

BEATRIZ: Mis manos sudan. Me siento nerviosa.

AMANDA: Su mirada es distinta. Ese recuerdo comienza a taladrar su cerebro. Cada vez es más potente.

BEATRIZ: Como un bombardeo.

AMANDA: Como el detonar de armas.

BEATRIZ: Como si unas navajas rasgaran mi cerebro.

AMANDA: Como agujas que se clavan en su cabeza.

BEATRIZ: Cada vez más fuerte.

AMANDA: Cada vez es más intenso.

BEATRIZ: Potente.

AMANDA: Cada vez más.

BEATRIZ: Más.

AMANDA: Más.

BEATRIZ: Fuerte.

AMANDA: Le duele.

BEATRIZ: Duele.

AMANDA: Como una herida.

BEATRIZ: Quema.

AMANDA: Lastima.

BEATRIZ: Aquel recuerdo se vuelve más presente.

AMANDA: El llanto a lo lejos de una niña. Ella se vuelve ausente.

BEATRIZ: Las risas de una mujer.

AMANDA: Sombras.

BEATRIZ: Neblina.

AMANDA: El recuerdo.

BEATRIZ: Una niña.

AMANDA: Una mujer con dos hombres.

BEATRIZ: Se ríen.

AMANDA: Gozan.

BEATRIZ: Huele a…

AMANDA: Alcohol.

BEATRIZ: Vómito.

AMANDA: Miados.

BEATRIZ: Un olor ojete.

AMANDA: A bar de mala muerte.

BEATRIZ: ¿Por qué ella está gozando que la toquen?

AMANDA: Ellos no la ven.

BEATRIZ: ¿Esto es lo que haces para sacar adelante a tu familia?

AMANDA: No la escuchan.

BEATRIZ: ¡Contesta!

AMANDA: Gimen.

BEATRIZ: ¡Contesta!

AMANDA: Ríen.

BEATRIZ: ¡Eres una maldita puta! ¡Contesta!

AMANDA: Risas.

BEATRIZ: ¿Ella que culpa tiene?

AMANDA: Gozan, ríen, gimen, beben.

BEATRIZ: ¿Por qué dejas que la viole él?

AMANDA: Disfrutan, beben, ríen, tienen sexo, oral, anal, por delante, por atrás, por todos lados, gozan, ríen, beben, gimen, gozan, beben, gimen, ríen, ríen, ríen.

BEATRIZ: ¿Por qué dejas que te hagan eso?

AMANDA: Ellos no hacen caso.

BEATRIZ: ¡Habla con una chingada!

AMANDA: Se dirige hacia la mujer y los dos hombres, pero se desvanecen.

BEATRIZ: Una puerta.

AMANDA: El llanto de una niña.

BEATRIZ: Está llorando.

AMANDA: El sonido de la excitación de un hombre

BEATRIZ: Está llorando.

AMANDA: El llanto de una niña.

BEATRIZ: ¿Por qué llora?

AMANDA: Abre la puerta.

BEATRIZ: La imagen del hombre ideal desapareció.

AMANDA: Aquella noche en la que ella no podía dormir.

BEATRIZ: Él era todo para mí. ¡Yo no lo podía creer!

AMANDA: Estaba desnudo.

BEATRIZ: ¡Estaba penetrándola, violándola!

AMANDA: Su pene atravesaba su vagina, mientras sangraba.

BEATRIZ: Sus pequeños ojos lloraban.

AMANDA: Una y otra vez.

BEATRIZ: Él estaba borracho.

AMANDA: Su pene atravesaba su vagina, mientras sangraba.

BEATRIZ: Empezó a tomar más de lo normal cuando lo despidieron de su trabajo.

AMANDA: Una y otra vez

BEATRIZ: Su pene atravesaba su vagina, mientras sangraba.

AMANDA: Una y otra vez.

BEATRIZ: ¡Tenías que cuidarnos, protegernos!

AMANDA: Su pene atravesaba su vagina, mientras sangraba.

BEATRIZ: ¡Tú eras un gran ejemplo para mí!

AMANDA: Una y otra vez.

BEATRIZ: Sus pequeños ojos lloraban.

AMANDA: La estaba violando.

BEATRIZ: ¡Déjala maldito infeliz!

AMANDA: Él hombre la ve. Se dirige hacia ella y cierra.

BEATRIZ: La puerta desaparece.

AMANDA: El recuerdo.

BEATRIZ: Desaparece.

AMANDA: Su imagen se transformó en odio y asco por él y por todos los hombres aquella noche.

BEATRIZ: Ya no confiaba en nadie. ¡Quisiera matarlos a todos!

AMANDA: "Quisiera matarlos a todos." Siempre decía eso.

BEATRIZ: Serás la primera persona a la que se lo cuente.

4.

BEATRIZ: ¿Y si dice algo?

AMANDA: No creo que lo diga.

BEATRIZ: ¿Cómo es que estás tan segura? Ese pinche vato es bien peine, de seguro ya abrió la bocota. Ese güey no entiende las cosas y como le caemos de la chingada nos va a querer perjudicar.

AMANDA: Lo sé, pero podemos explicarle que esto es delicado.

BEATRIZ: Como si fuera a entender.

AMANDA: Podemos intentarlo, no perdemos nada.

BEATRIZ: Esta bien, pero si no capta la onda tendremos que tomar otras medidas. ¿Qué le dirás?

AMANDA:	BEATRIZ:
—Tenemos que hablar.	—¡Puta madre me lleva la chingada!
—¡Escúchame! Esto no es nada sencillo.	—Se va a orinar en tu cara de la risa.
—¡No te burles, es algo delicado!	—Y te va a decir…
—¿A ti de qué te sirve decirlo?	—¿Te gusta la papaya entera o en licuado?
—No ganas nada.	—¡Es un pendejo!
—Ya te dije que me perdonaras.	—¡Me gustaría partirle su madre!
—Lo que pasó entre tú y yo es…	—Como una patada en el culo.
—Diferente.	—Sin lubricante.

—Además habíamos quedado como amigos…

—Esto no tiene nada que ver con…

—Lo que pasó entre nosotros.

—Claro que no es esta la causa.

—No tengo porque darte explicaciones.

—Entiende las cosas como quieras.

—Solo estoy aquí para pedirte que guardes silencio.

—Si es que aún me tienes cariño.

—No metas a ella en esta situación.

—Ella no tiene nada que ver.

—Las cosas que han pasado han sido decisión mía y tú…

—¿Qué?

—¡Somos enemigas de la sociedad!

—Tu chingada madre.

—Es asqueroso.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¡Responde, mierda!

—¡Que se vaya al carajo!

—¡Me lleva la chingada!

—Que se calle el hocico.

—Y que se vaya a chingar a su madre.

—Yo quiero una solución rápida.

—Eficaz.

—Pero ella no entiende, ¿estás pendeja o qué?

—Déjamelo a mí.

—No, no lo digas…

—¿Pero qué caso tiene?

—No es mi culpa que no sienta nada por ti.

—Déjame ser feliz, déjame tomar mi camino y toma tú el tuyo.

—¡Espera! ¿A dónde vas?

—¡No, no, no!

—Está bien, no.

—¡Mierda tres veces!

—Espero que esto pase pronto.

—Hablar no resuelve nada.

—Dime con una chingada qué le dirás o si no yo…

BEATRIZ: ¿Qué le dirás?

AMANDA: Tenemos que explicarle la situación, ya verás que entrará en razón. Nos llevamos bien después de la relación que tuvimos. Me aprecia, y él querrá que yo sea feliz.

BEATRIZ: No estoy convencida. Huelo su pinche odio. Tenemos que hacer algo.

AMANDA: ¿Y qué podemos hacer?

BEATRIZ: Que guarde silencio.

5.

AMANDA: ¿Qué música te gusta?

BEATRIZ: Pues, de todo.

AMANDA: No te creo. Siempre tenemos un tipo de música que nos gusta.

BEATRIZ: Sí, pero yo no me guío por el estilo. Me gusta lo que me hace sentir la canción sin importar el género. ¿Y a ti?

AMANDA: Era la primera vez que salíamos, después de haber platicado por el *Messenger* y saludarnos de lejos en la escuela. Dirás que soy una ñoña, pero me gusta la música romántica, toda aquella que hable sobre el amor.

BEATRIZ: ¿Te gusta el amor?

AMANDA: Sí.

BEATRIZ: ¿Por qué?

AMANDA: El amor entre dos personas es algo mágico e inigualable.

BEATRIZ: Su sonrisa. Sus ojos. Es realmente bella. Quisiera besarla.

AMANDA: Algo que no se puede explicar con palabras. ¿Tú has sentido amor?

BEATRIZ: Yo siento un palpitar en mi corazón. La respiración se vuelve rápida. Un nudo de palabras se atora en mi garganta queriendo estallar en frases que no consigo consagrar. ¿Amor? ¿Cómo saber cuando una persona está enamorada? Si las palabras pudieran expresar tu belleza; si mis ojos con sus lágrimas pudieran expresar este deseo de tocarte tal vez tú y yo...

AMANDA: ¿Por qué no dices nada?

BEATRIZ: ¿Cómo?

AMANDA: Te pregunté si has sentido amor

BEATRIZ: Yo, no sé si he sentido amor.

AMANDA: A ella no le gustaba mostrar sus sentimientos, aunque su actitud decía una cosa, sus ojos reflejaban otra. Yo me daba cuenta de eso. Me daba cuenta de cómo me miraba. Ella no se atrevía a decírmelo.

BEATRIZ: Ya no quiero hablar de esto, cambia de tema.

AMANDA: Mejor cambio de tema. ¿Por qué te metiste al taller de poesía?

BEATRIZ: Porque me gusta la poesía. Esta chido poder escribir lo que uno siente, eso de las metáforas se me hace bien chingón. Es como tejer palabras.

AMANDA: ¡Qué chistoso!

BEATRIZ: ¿Te parece gracioso que me guste la poesía? No te burles, a ti también te gusta.

AMANDA: Sí, me gusta la poesía, pero tú, con tu actitud de chica ruda, nunca imaginé que fueras tan sensible.

BEATRIZ: Por eso me gusta, porque puedo ser yo. Puedo expresar lo que verdaderamente siento. Porque la poesía no es como las personas que te juzgan y te señalan con el dedo. Aquí me siento segura y no importa si soy hombre, mujer u homosexual, soy un ser humano que siente y vive en el mundo.

AMANDA: Realmente era una persona interesante, con un mundo que explorar… De verdad que eres bien diferente a las demás personas… Tengo ganas de…

BEATRIZ: Besarla, eso quisiera.

AMANDA: Besarla.

BEATRIZ: Sus labios se ven tan suaves.

AMANDA: Ojalá seamos amigas por mucho tiempo.

BEATRIZ: Ojalá y esto dure para siempre. Ojalá mis labios puedan rozar tu piel y te estremezcas al sentir mi respiración. Ojalá tus ojos brillen de día tanto como el sol Amanda mía, para verme reflejada en tus pupilas de cielo y rompas en mí el hielo que impide decir te quiero.

AMANDA: ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Beatriz! Otra vez te fuiste bien lejos. Siempre te pasa lo mismo, te olvidas del mundo y te vas en tus pensamientos.

BEATRIZ: Perdón, ¿qué me decías?

AMANDA: Que me caes muy bien.

BEATRIZ: Tú también a mí.

6.

AMANDA: Esto no está bien, tengo miedo

BEATRIZ: ¿Miedo? ¿De qué? ¡Lo hecho, hecho está!

AMANDA: Te dije que buscáramos otra alternativa.

BEATRIZ: No te quejes, las dos estamos en este puto lío. Sabes bien que yo no quería que esto pasara.

AMANDA: Y ahora estamos en un problema mayor.

BEATRIZ: Ni modo, así son las cosas.

AMANDA: Qué fácil es para ti decirlo.

BEATRIZ: ¡No, no lo es! Ya deja de estar chingando y ponte a pensar.

AMANDA: Yo sabía que esto no estaba bien.

BEATRIZ: Pero estuviste de acuerdo.

AMANDA: Sí, pero…

BEATRIZ: ¡Nada! Ya deja de lloriquear y ponte a pensar qué vamos a hacer. No es posible que sigamos perdiendo el tiempo con pendejadas como "es que tengo miedo".

AMANDA: Claro, como lo peor ya lo hiciste.

BEATRIZ: ¡Cállate! Las dos estamos en esta mierda. Aquí nadie es inocente.

AMANDA: Esto no estaba en el plan. Uno no puede terminar con la vida de alguien por gusto, pero ella veía en cada hombre a su padre, por eso los odiaba.

BEATRIZ: Él ya no podrá molestarnos, hay que verlo por el lado positivo. Ese pinche hijo de puta al fin nos va a dejar en paz.

AMANDA: Estábamos lejos de la ciudad, nadie nos podía descubrir, pero él seguía intentando gritar, seguía…

BEATRIZ: Dando golpes.

AMANDA: Intentando salir.

BEATRIZ: Trataba de gritar.

AMANDA: Pero no podía.

BEATRIZ: Pobrecito. Te ves tan indefenso, como un animal asustado. ¡Mírame! ¡Mírame!

AMANDA: No soportábamos sus ruidos. Eran muy fuertes. No los provocaba él, sino nuestra conciencia, aún nos quedaba algo de remordimiento, algo de culpa, algo de humano. No podía-

mos con eso. Yo no lo podía soportar. Estábamos muy alteradas por la situación. Hasta que ella se cansó y fue al cuarto donde lo teníamos atado de pies y manos, con la boca y los ojos cubiertos. Yo no quería que esto pasara.

BEATRIZ: ¿Tienes miedo?

AMANDA: Sí.

BEATRIZ: ¡Contesta!

AMANDA: Sí. Ella lo mató.

BEATRIZ: Ay, no puedes contestar porque tienes la boca cubierta, ¿verdad? ¿Puedes oírme? Ay, estás…

AMANDA: Temblando. Él estaba temblando. Él tenía mucho miedo.

BEATRIZ: Que lástima. Tan hombrecito que te veías. Ahora si vas a pagar por lo que le hiciste a mi hermana. ¡Pinche culero!

AMANDA: Con un cuchillo.

BEATRIZ: ¿Disfrutaste de su cuerpo inocente?

AMANDA: Le cortó el cuello.

BEATRIZ: ¡Pues yo disfrutaré arrancándote los huevos!

AMANDA: Todo era rojo.

BEATRIZ: Dime una cosa, ¿gozaste como tu verga atravesaba su vagina?

AMANDA: Había sangre por todos lados.

BEATRIZ: Ahora gozarás como mi cuchillo va atravesando tu culo. Primero la punta te abrirá la piel y el filo del metal seguirá haciendo más grande tu pequeño orificio.

AMANDA: Mucha sangre.

BEATRIZ: ¿Te duele? Pues a ella le dolió más.

AMANDA: Una y otra vez le enterraba el cuchillo por su…

BEATRIZ: ¡Culo! Tienes prohibido llorar.

AMANDA: "¡Él no era tu padre!" Le decía, tratando de evitar su carnicería, pero ella no escuchaba.

BEATRIZ: ¡Ten, ten! Comete tu verga. Verás que sabe muy rica. ¡Trágatela! ¿Por qué no abres la boca? ¿Por qué no estás respirando?

AMANDA: Él ya estaba…

BEATRIZ: Muerto.

AMANDA: Ella sacó su pistola y…

BEATRIZ: ¡Boom!

AMANDA: En la cabeza.

BEATRIZ: ¡Boom!

AMANDA: En el pecho.

BEATRIZ: Ha pagado lo que le hizo a ella.

AMANDA: Su padre había violado a su hermana. Pero Antonio no tenía que morir, mi exnovio, al que habíamos secuestrado. Teníamos simplemente que amenazarlo para que no dijera que nos vio besándonos una tarde.

BEATRIZ: Te maté.

AMANDA: Íbamos a recoger el dinero, dejarlo tirado en la carretera, vivo, no muerto.

BEATRIZ: Jamás volverás a disfrutar de ella, jamás volverás a tocar a una mujer ¡Porque estás muerto, muerto y te vas a ir directo al infierno! ¡Te ahogarás en lava hirviendo y pedirás ayuda y nadie estará ahí para salvarte!

AMANDA: ¡Contesta! ¿Qué vamos a hacer?

BEATRIZ: Mi amor, no te reocupes, muy pronto estaremos juntas. Nos iremos lejos y seremos felices.

AMANDA: ¡Aléjate de mí! Me das miedo.

BEATRIZ: Pero mi amor, no tienes por qué tener miedo, estamos juntas en esto, ¿no es así?

AMANDA: ...

Beatriz: Mírame, soy yo, Beatriz, la persona a la que amas. Tranquila, shhh. Aquí no pasa nada, ¿verdad, mi amor? ¡Nada!

AMANDA: Quítame el cuchillo del cuello, por favor.

BEATRIZ: Solamente dime que estaremos juntas por el resto de nuestras vidas. Dime que aún me amas. ¡Dímelo!

AMANDA: Está bien, pero tranquilízate.

BEATRIZ: ¡Dilo!

AMANDA: ...

BEATRIZ: ¡Dilo!

AMANDA: Te amo.

BEATRIZ: ¡Gracias, gracias, gracias! Discúlpame, no sé qué me pasó. Estaba desesperada.

AMANDA: Tranquila, saldremos de esto juntas, te lo prometo.

BEATRIZ: Tengo miedo, mucho miedo.

AMANDA: No tienes por qué tenerlo.

BEATRIZ: Tengo un chingo de miedo.

AMANDA: Tranquila. Yo estoy contigo. Todo saldrá bien.

BEATRIZ: Eso espero. Ahora hay que deshacernos del cuerpo.

7.

AMANDA: No estaba segura de lo que sentía. Mis manos sudaban. Todo mi cuerpo pesaba cada vez que ella se me acercaba. Me quedaba estática. Estaba confundida, sin embargo, yo quería. Tenía deseos de saber qué se siente besar a una mujer; sentir la humedad de su piel, escuchar como su respiración iba en aumento. Mi sexo gritaba su nombre. Quería acariciarla, recorrer cada parte de su cuerpo y dejarme arrastrar por los deseos más recónditos de mí ser. Yo la quería. Yo la deseaba. Pero no quería que esto pasara. No sé cómo dejé que esto sucediera… ¡Ella no me manipulaba! Yo me dejé llevar, porque yo así lo quería… ¿Desde cuándo me gustan? Desde siempre, pero no estaba segura… ¿Miedo? Sí… ¿Explicarlo? Es algo natural, se nace amando a la belleza femenina. No podía decírselo a nadie por miedo al rechazo y ésta era mi oportunidad de demostrar que podía tomar mis propias decisiones y asumir la responsabilidad de mis actos. ¿A quién? A mis padres, a mis amigos, a los que siempre me han visto como alguien sumisa, a todos ellos…. Yo no quería que pasara eso, pero se volvió insoportable. No sabíamos que hacer con el cuerpo, estaba muy pesado para arrojarlo al río entre las dos, así que lo cortamos en pedazos mientras ella seguía diciendo …

BEATRIZ: Ahora sí estás muerto infeliz.

AMANDA: ¡Deja de hablarle! Le decía yo. Pero seguía gritándole mientras le cortaba la cabeza.

BEATRIZ: ¡Bien muerto!

AMANDA: Yo cortaba las piernas. Antes lo habíamos cortado por la mitad. A ella le tocaba la cabeza y los brazos. Luego lo metimos en una maleta.

BEATRIZ: ¡Por fin vamos a estar juntas mi amor! Recogemos el dinero y nos largamos para siempre de esta maldita ciudad. ¡Seremos felices!

AMANDA: "Muy felices", decía ella, pero yo ya no quería. Era mucho para mí. Sabía que nos atraparían y seríamos encarceladas; nuestra aventura nos llevaría a cadena perpetua. Al llegar al río se lo dije.

BEATRIZ: Pero, ¿qué dices?

AMANDA: Que no quiero seguir con esto. Ya me cansé de esta relación.

BEATRIZ: No puedes dejarme sola con esto, recuerda que es entre las dos. Un secreto, una idea compartida.

AMANDA: Suelta esa pistola por favor que me das miedo.

BEATRIZ: Las dos lo hicimos.

AMANDA: No, tú lo mataste.

BEATRIZ: Y tú me ayudaste en lo demás, ¿no lo recuerdas?

AMANDA: Asumo esa responsabilidad, lo demás es cosa tuya. Aquí te dejo, recoge tú el dinero si quieres, yo me largo.

BEATRIZ: ¿A dónde chingados crees que vas? Desde el principio fue cosa nuestra "princesita". Querías asumir responsabilidades, ¿no es cierto? ¡Pues asume esta! Aquí no están tus "papis" para ayudarte ¿Qué piensas hacer ahora? ¿Ir a decirles que eres una lesbiana y que acabas de matar a tu exnovio? Sólo me tienes a mí, soy tu única salvación, la única persona a quién recurrir.

AMANDA: La golpeo.

BEATRIZ: Me golpea.

AMANDA: Le quito la pistola.

BEATRIZ: Me quita la pistola. Me amenaza con ella.

AMANDA: Tengo que escapar.

BEATRIZ: Es débil.

AMANDA: Pero, ¿cómo?

BEATRIZ: Ahora ella tiene el arma.

AMANDA: Ahora tengo el arma.

BEATRIZ: Tiene miedo.

AMANDA: Déjame ir.

BEATRIZ: ¿O qué? ¿Vas a dispararme? ¡Anda, dispara!

AMANDA: No puedo.

BEATRIZ: ¿Lo ves? Sigues siendo la misma pendeja.

AMANDA: No soy una pendeja.

BEATRIZ: No puedes sobrevivir en este mundo lleno de mierda, porque te puedes manchar y eso no te va a gustar.

AMANDA: No soy una pendeja.

BEATRIZ: No te puedes defender tu sola.

AMANDA: ¡No soy una pendeja!

BEATRIZ: Me necesitas.

AMANDA: ¡Cállate! No dependo ni de ti ni de nadie, y no me preocupa involucrarme con la mierda porque ya estoy en ella, estoy manchada de ti.

BEATRIZ: Pero disfrutaste mancharte de mí.

AMANDA: Me gustó, sí, me gustó revolcarme con la mierda.

BEATRIZ: ¡Uy! La niña se pone agresiva ¡Anda, sigue demostrando que puedes valerte por ti sola!

AMANDA: ¡Tú eres la pendeja! La golpeé. La adrenalina aumentaba. Me sentía libre, con poder. Por fin pude hacer algo por mí.

BEATRIZ: Pensé que esto sería hermoso…

AMANDA: Pensé que tú y yo podíamos salir adelante juntas.

BEATRIZ: Pensé que estaríamos juntas por siempre.

AMANDA: Lamentablemente estas traumada con la imagen de tu padre.

BEATRIZ: ¡Cállate!

AMANDA: De seguro haz de querer que un hombre te meta la verga para hacerte sentir mujer, ¿no es cierto?

BEATRIZ: ¡Cállate, no digas eso, cállate!

AMANDA: Ay, perdón. ¿Te hice sentir mal?

BEATRIZ: ¡No te burles!

AMANDA: Discúlpame.

BEATRIZ: ¡Cállate el pinche hocico!

AMANDA: ¡O de seguro haz de querer mamársela y que se venga en tu cara!

BEATRIZ: ¡No digas eso, cállate! Deja de reírte ¡No te rías!... Una mujer con dos hombres.

AMANDA: Igual que la puta de tu madre, que trabajaba en un bar después de que al borracho de tu padre lo despidieron de su miserable trabajo.

BEATRIZ: ¿Por qué está disfrutando que la toquen? Huele a alcohol, a vómito, a sudor…

AMANDA: Mientras él hijo de puta de tu padre…

BEATRIZ: Los gemidos de un hombre…

AMANDA: Violaba a tu hermana de siete años.

BEATRIZ: Una niña que llora.

AMANDA: ¿Estás llorando?

BEATRIZ: Él le metía la verga en su vagina que sangraba. Una y otra vez.

AMANDA: No llores. ¡No llores!

BEATRIZ: ¡Ya cállate, no te estés burlando!

AMANDA: ¿Qué dices?

BEATRIZ: ¡Ya basta!

AMANDA: No te escucho habla más fuerte.

BEATRIZ: ¡No vales madre, pinche lesbiana!

AMANDA: Así, insúltame, quiero oírte decirlo más fuerte.

BEATRIZ: ¡Eres una mierda! ¡Pinche lesbiana!

AMANDA: Le apunto con la pistola.

BEATRIZ: Me apunta por la espalda.

AMANDA: Jalo el gatillo.

BEATRIZ: Escucho como rechina el metal antes de accionar y…

AMANDA: ¡Fuego! La bala sale proyectada a una velocidad increíble, no me da tiempo de ver el momento en que se impacta con su cuerpo.

BEATRIZ: Huelo la pólvora. Un dolor que jamás había sentido se hace presente. Voy perdiendo cada uno de mis sentidos.

AMANDA: ¡Fuego! La segunda bala es en su costado izquierdo, justo en el corazón. Brota sangre.

BEATRIZ: Apenas y alcanzo a escuchar el segundo disparo. Pierdo oxígeno. Un líquido brota de mi cuerpo, creo que es sangre.

AMANDA: Le disparo por tercera ocasión. Esta vez en la cabeza. Ya no se sostiene. Se desploma.

BEATRIZ: Todo se ve borroso. Oscuro. Estoy cayendo en un abismo. No escucho nada. No sé a dónde voy. Tengo miedo. No hay nada. Todo está vacío. Tengo miedo, mucho miedo.

AMANDA: La maté. Acabé con su vida y la mía… Es así como terminé aquí. Atrapada y sin salida. Condenada a pasar toda mi vida encerrada… Ahora cuéntame tu historia, ¿por qué te metieron a la cárcel?

Oscuro.

LOS MALPARIDOS

2013

PERSONAJES

El hombre con el oso de peluche
El hombre del precipicio
La mujer arrepentida
La mujer que lloraba amargamente
El hombre quemado
El esposo
El Rufi
La novia

1. LA ESCUPIDERA

El hombre con el oso de peluche, El hombre del precipicio, La mujer arrepentida, La mujer que lloraba amargamente y El hombre quemado, se encuentran en diferentes lugares.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Míralos, pasando de un lado a otro con sus rostros sonrientes y sus ojos tristes. Ahí están, felices viendo los aparadores y gastando la miseria que ganan. Un hombre le mira las nalgas a una mujer descaradamente y una mujer le ve el pito a un hombre discretamente. Están ahí, hablando por teléfonos celulares o enviando mensajes de texto, reclamando algo, exigiendo sentirse escuchados. Aislados del mundo intentan sentirse arropados de felicidad, intentan sentirse observados sobre su superficie, pero nadie los ve; todos están ciegos, nadie quiere ver. Despilfarran en ropa para sentirse felices. Compran maquillaje para sentirse bellas. Invierten en zapatos para no pisar el suelo. Miran sus relojes como si fueran personas ocupadas mientras su agenda está vacía; adquieren sombreros para no ser reconocidos, corbatas para asfixiar su vida, aretes para escuchar la envidia, alimentarse de ego y gastar, tirar el dinero, gastarlo hasta agotarlo. Después vienen las deudas, después de adornar el cuerpo y consumir porquerías llegan las deudas cargadas de preocupación, angustia y miedo. Se enferman, se quejan, les duele y hacen un sacrificio por continuar, se aferran a su mediocre vida. Se deprimen y nadie les ayuda, nadie de esos a quienes querían impresionar viene a ayudarles. No tienen a dónde ir y siguen sonriendo, son masoquistas, les gusta aparentar que no pasa nada, porque no pasa nada, ¿verdad? Y así avanzan sus días creyendo que eso es la vida. Y se revuelcan entre gusanos creyendo que eso es la vida.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Desde aquí se ven tan pequeños, son como hormigas diminutas moviéndose de un lado a otro; siento que puedo aplastarlos con mi dedo índice. Uno por uno los voy eliminando mientras me observan aterrados. Desde aquí alcanzo a ver sus diminutos ojos observándome y preguntándose "¿Qué es lo que está haciendo?" Seguramente han de sentirse demasiado cómodos desde el suelo creyendo que yo corro peligro, pero nada de eso, me siento muy bien desde aquí. Tengo una vista privilegiada, puedo ver toda la ciudad, puedo ver a todos, incluso puedo escuchar que dicen "¡Está loco!", y arman un alboroto por verme, nunca me había sentido tan atendido. Es increíble lo fácil que es llamar la atención. Son caníbales esperando a que la sangre les caiga encima para que después digan "Pobre idiota", "Pobre hombre, cuánto lo siento", y a otros ni siquiera les importará. Se creen dueños del mundo con derecho a juzgar, criticar o martirizar a los demás cuando no son más que vómito de sus propias palabras. Si se vieran como yo los miro desde aquí, tal vez tendrían un poco de compasión por ellos mismos. Por dentro sufren, se les nota en el rostro, pero no lo dicen, tienen pena de ser observados, por eso les gusta mirar, pero saben que sufren como yo. Si pudieran verse desde aquí, desde esta altura, entenderían lo insignificantes que son.

LA MUJER ARREPENTIDA: Explicaciones, siempre piden explicaciones. ¿De qué sirve encontrarle una explicación a todo? Las cosas se dan, ocurren, muchas veces sin saber por qué. Pero insisten en lo mismo y no se ponen a pensar en mis sentimientos. ¿Creen que para mí es fácil estar aquí sabiendo que afuera está la vida? Yo también tengo sueños que quisiera cumplir. Me gustaría viajar por el mundo y conocer los lugares que salen en la televisión; esos que desconozco y que parecen de mentiras. Pero no es así, los días pasan siempre igual, viendo el mismo lugar, las mismas caras; trapeando el mismo suelo para que vuel-

va a quedar sucio. Y a nadie le interesa cómo me siento. Creen que lo que yo hago no tiene mayor importancia de lo que ellos hacen, y cuando intento que esta rutina sea diferente, vienen los cuestionamientos. Si compro algo para la casa preguntan: "¿Y eso para qué?". Si cambio los muebles de lugar dicen "La casa se ve igual, ¿para qué lo haces?". Solo quieren explicaciones, siempre buscan atacarme. ¿Qué no ven que es una manera de sentirme libre? ¿A caso saben cómo me siento? No, no lo saben y no les interesa.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No tengo nada, de verdad, no me pasa nada. Cualquiera puede llorar si así lo quiere, no está prohibido. Como todos soy un ser humano, estoy hecha para las lágrimas. No pregunten más por qué tengo la cara triste; no lo pregunten solo para consolarme creyendo que alguien está para escucharme o para llenar el hueco de bondad que les falta. Cuando pregunten no traten de dar su punto de vista, no se los estoy pidiendo. No necesito consuelo. No crean que por estar melancólica no comprendo el significado de la vida. La comprendo muy bien, a mi manera la entiendo. Desde su maldita comodidad compasiva la vida no cambia, no gira en sentido contrario. Si lloro es porque lo necesito. Llorar me hace sentir viva. Lloro amargamente porque lo que creía fuerte se volvió frágil, se fue extinguiendo hasta desaparecer y cuando algo desaparece deja de existir. Me gusta llorar, pero tengo tiempo sin hacerlo.

EL HOMBRE QUEMADO: GANAR-GANAR, eso es lo que importa. Eso es lo que lleva al éxito. Es la única manera de salir de la miseria. Mírense, vean la porquería en la que se han convertido y véanme, soy un ganador. GANAR-GANAR, ese es el lema de los que triunfan. ¿Acaso piensan que desde la pobreza se llega a la felicidad? Y si contestan que sí, ¿es porque van a

llenar esa felicidad con sueños de grandeza? ¡Por favor! No hay que ser mediocres y conformistas. El dinero lo es todo. El poder abre las puertas del mundo. El poder arrastra a las personas sobre tus pies. GANAR-GANAR, hoy, siempre, a cada minuto. Mintiendo, extorsionando, llenándose de billetes, haciéndose exitoso. GANAR-GANAR, para no convertirse en porquería humana.

Pausa.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Estoy parado sobre la calle principal de la ciudad.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Estoy parado al filo del precipicio de un edificio de la ciudad.

LA MUJER ARREPENTIDA: Estoy sentada en el comedor de mi casa.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Estoy sentada a la orilla de un río.

EL HOMBRE QUEMADO: Estoy sentado en mi oficina.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tengo que hacerlo.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No tengo miedo.

LA MUJER ARREPENTIDA: No hay opción.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Es una manera de liberarme.

EL HOMBRE QUEMADO: De salvarme.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Liberarlos.

LA MUJER ARREPENTIDA: De contestar a sus preguntas.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Salvarlos.

EL HOMBRE QUEMADO: De evadirlos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Y nunca dejar que me miren.

LA MUJER ARREPENTIDA: Que me dejen en paz.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¿Paz?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí.

LA MUJER ARREPENTIDA: Sí.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Sí.

EL HOMBRE QUEMADO: Sí.

2. LA ILUMINACIÓN

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: 11:45 de la mañana. Me encontraba mirando la televisión mientras me comía un cereal con leche. Pasaban lo mismo de siempre: muerte, sangre, sexo, pobreza, hambre, protestas, dolor, inconformidad, destrucción, maltrato, arrogancia y así se iba repitiendo en todos los canales. Era tanto lo que sucedía en el mundo que empecé a sentir miedo; no tenía ganas de salir por temor a que me fuera suceder algo. Gracias a mi estado de pánico tiré torpemente la leche, y fue en ese momento que vi de reojo un objeto que llamó mi atención. Me acerqué, era una biblia que alguien me regaló hace algún tiempo y que no había hojeado nunca. "¿Desde cuándo estaba eso ahí?", pensaba. Como aún el pavor por lo que vi en la televisión no se marchaba, decidí echarle una hojeada y me encontré con el capítulo del Apocalipsis. Apagué la televisión. Comencé a leer. Todo me era familiar. Se mencionaba al anticristo y segunda llegada del hijo de Dios. Cuando leí esto un espasmo repentino recorrió mi cuerpo al mismo tiempo que timbró el teléfono. Al contestar una voz me dijo:

—Ha sido usted elegido de entre miles de participantes par el concurs…

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Telejuegos, ni siquiera me gustaba esa mierda. Así que colgué, pero timbró de nuevo y volví a contestar: Sí, disculpe, lo que pasa es que yo ni siquiera…

—Hola, Jesús. ¿Cómo has estado, mijo?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¿Jesús?

—Discúlpame, hijo, ya sabes que se me confunden los nombres siempre y como tengo tiempo de no hablar con tu tío chuy, pues lo extraño.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí abuela, lo entiendo.

—¿Cómo has estado?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Muy ocupado.

—¿Ocupado? ¿En qué estás ocupado?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: En cosas abuela, en cosas. Después le hablo.

— Espera, podrías pasar por tu primo…

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí abuela, hasta luego, un beso. Y colgué. Seguía sin comprender, así que encendí la televisión.

—¡Usted, hijo de Dios! Usted es la persona que se necesita para salvar a este mundo de la catástrofe. Acuda a nuestros centros de hermandad y obtendrá…

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Apagué nuevamente la televisión. Al levantarme un mareo me tumbó en la cama hasta quedarme dormido. Durante el sueño escuchaba voces: *"Tú, eres tú", "eres el nuevo"*. Quería despertar, pero era imposible. La cabeza me picaba, como si me clavaran espinas; sentí que alguien me sujetaba los brazos, los pies y que me clavaban en una pared. Tuve mucho dolor, como si quemara. Y las voces continuaban diciendo: *"Eres tú, eres el nuevo", "eres la reencarnación"*. Hasta que por fin pude despertar.

¿Era yo? ¿En vedad era yo?

Entonces lo comprendí. Sabía que era una señal divina. No podían ser casualidades, primero me dicen que soy elegido, después me llaman Jesús, la televisión me dijo que yo soy hijo de Dios, después el sueño y las voces. Ahí fue donde lo comprendí todo, yo era el nuevo mesías.

3. LA CENA FAMILIAR

La mujer arrepentida y El esposo en el comedor de su casa.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Te gustó la cena?

EL ESPOSO: Igual que siempre.

LA MUJER ARREPENTIDA: Eso quiere decir…

EL ESPOSO: Que no tiene nada de extraordinario.

LA MUJER ARREPENTIDA: Ah, ¿no?

EL ESPOSO: No.

Pausa.

EL ESPOSO: ¿Y los niños?

LA MUJER ARREPENTIDA: Me esforcé tanto.

EL ESPOSO: Te hablo, ¿y los niños?

LA MUJER ARREPENTIDA: Me pasé la tarde cocinando.

EL ESPOSO: Contesta cuando te hablo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Y a ti no te ha importado.

EL ESPOSO: No empieces con tus cosas.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Con mis cosas? Yo hago lo posible por mantener la casa, por complacerte y tú me dices que no empiece con mis cosas.

EL ESPOSO: ¿Ya terminaste de quejarte?

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Quejarme?

EL ESPOSO: ¿Dónde están los niños?

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Qué quieres decir con "quejarme"?

EL ESPOSO: ¿Dónde están los niños?

LA MUJER ARREPENTIDA: No me estoy quejando.

EL ESPOSO: Los niños, ¿dónde están?

LA MUJER ARREPENTIDA: ¡Aquí no están los niños!

EL ESPOSO: Ya lo sé, quiero saber dónde están. ¡Contesta! ¿Dónde están?

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Sabes qué día es hoy?

EL ESPOSO: Viernes.

LA MUJER ARREPENTIDA: De número.

EL ESPOSO: 21.

LA MUJER ARREPENTIDA: 20.

EL ESPOSO: 20, 21, es igual.

LA MUJER ARREPENTIDA: No, no es igual. ¿Sabes qué día es hoy?

EL ESPOSO: Quiero más.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Sabes-qué-día-es-hoy?

EL ESPOSO: No me interesa, sírveme más.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Para qué si es ordinario?

EL ESPOSO: Tengo hambre.

LA MUJER ARREPENTIDA: Sírvete tú.

EL ESPOSO: No.

LA MUJER ARREPENTIDA: Tienes manos.

EL ESPOSO: También tengo esposa.

LA MUJER ARREPENTIDA: Pero no tienes sirvienta

EL ESPOSO: ¡Sírveme!

LA MUJER ARREPENTIDA: No.

EL ESPOSO: Sírveme la porquería que cocinaste.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Porquería?

EL ESPOSO: Sí, porquería.

LA MUJER ARREPENTIDA: Está bien.

Pausa. La mujer arrepentida le sirve más comida.

EL ESPOSO: ¿Y los niños?

LA MUJER ARREPENTIDA: Con mi hermana.

EL ESPOSO: No te creo.

LA MUJER ARREPENTIDA: No me creas.

EL ESPOSO: ¿Dónde están?

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Quieres saber dónde están los niños?

EL ESPOSO: Es lo que he estado preguntando.

LA MUJER ARREPENTIDA: Aquí están los niños

EL ESPOSO: ¿Dónde?

LA MUJER ARREPENTIDA: Ahí, dentro de ti.

El esposo comienza a asfixiarse. Cae al suelo y convulsiona.

4. EL CHON

El hombre con el oso de peluche se encuentra en una calle principal del centro de una ciudad.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Ocho cuadras. Ocho cuadras me llevan directamente al centro comercial si continúo por esta calle que está repleta de comercios que atraen a las personas para que consuman sus baratijas. Lo único que tengo que hacer es caminar, llegar y colocar el oso dentro del bote de basura que se encuentra en el área de comidas. Es sencillo, después de eso presiono el botón.

Camino rumbo al centro comercial, con un oso de peluche en mi mano derecha. Traigo unos lentes oscuros estilo aviador y audífonos para camuflarme entre las personas. A nadie parece importarle mi presencia, soy uno más entre la masa, nadie me conoce y no conozco a nadie, por lo tanto, no nos hablamos. De pronto pareciera como si las personas avanzaran al ritmo de la música, la cual es semi lenta. Es curioso ver como todos los movimientos coinciden unos con otros, como si estuvieran conectados a una máquina que no para en ningún momento.

No he avanzado mucho. Empiezo a sentir un poco de nervio, lo sé porque siento que la quijada se me empieza a entumir y cuando estoy completamente nervioso me tiembla mucho. Decido parar y encender un cigarro para tranquilizarme un poco. En ese momento siento que alguien me toca la espalda.

EL RUFI: ¡Chon! ¿Cómo has estado? Tanto tiempo sin verte.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Hola?

EL RUFI: ¿No me reconoces?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No.

EL RUFI: Soy Rufi, de la secundaria, Chon, ¿qué no te acuerdas?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Ah, sí, claro, de la secundaria.

EL RUFI: ¿Ya te acordaste "Col-Chon"? *(Ríe.)*

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Claro, tú eras el que siempre se burlaba de mí en la secundaria, una vez me diste una patada en el estómago que hizo que se me fuera el aire mientras toda la escuela se reía de mí.

EL RUFI: Qué tiempos aquellos, ¿no? ¡Cómo nos divertíamos! *(Ríe.)*

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Yo no me divertía tanto.

EL RUFI: Bueno, a veces nuestros juegos eran un poco pesados y tú no aguantabas, pero a ti te gustaba juntarte con nosotros, ¿o no? "Pano-Chon". *(Ríe.)*

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: *(Aparte.)* Colchón, panochón, calchón, marichón, pendechón, puñechón, a todo el agregaban "Chon" y así me empezaron a decir, el Chon, y nunca supe por qué. *(Al Rufi.)* Me hacían llorar.

EL RUFI: Éramos unos chavos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: A mí no me gustaba.

EL RUFI: Lo bueno es que seguimos siendo amigos y ahora el destino nos ha vuelto a reunir.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, cómo no.

EL RUFI: ¿Y ese oso que traes ahí? Está bonito, ¿es para tu novia?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, algo así.

EL RUFI: Todo un romancero, el Chon.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, claro.

EL RUFI: ¿Puedo verlo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No, ya me tengo que ir.

EL RUFI: Ah, que mi Chon, ¿traes mucha prisa?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, ya voy tarde.

EL RUFI: Se ve que te va bien, ¿dónde trabajas?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Por ahí.

EL RUFI: ¿Por ahí?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, Rufi, por ahí en una fábrica.

EL RUFI: ¿Y te pagan bien?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Más o menos.

EL RUFI: Pues no te ves tan jodido.

EL HOMBRE CON EL OSO DEL PELUCHE: Ya me tengo que ir, se me hace tarde.

EL RUFI: ¡Espérate, espérate! No pasa nada si llegas unos dos minutos tarde.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: A mi novia le gusta la puntualidad.

EL RUFI: Pues le dices que te encontraste a un viejo amigo, porque somos amigos, ¿o no, Chon?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: *(Aparte.)* Estaba emputadísimo, si me volvía a decir "Chon" le iba a partir la cara; pero me contuve para no llamar la atención, sino el plan se arruinaría. *(Al Rufi.)* Sí, supongo que sí.

EL RUFI: Y los buenos amigos se hacen favores, ¿o no, Chon?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: *(Aparte.)* ¡Chingada madre! Algo quería este pendejo. *(Al Rufi.)* A veces, Rufi.

EL RUFI: Como hoy.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Como hoy?

EL RUFI: Sí, como hoy que necesito que me prestes cincuenta pesos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No traigo, Rufi, ahí para la otra.

EL RUFI: Espérate, ¿a dónde vas?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Voy tarde y no traigo dinero.

EL RUFI: ¿Seguro?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí.

EL RUFI: ¿Ves a los tipos que están allá? Bueno, pues son mis compañeros de trabajo, pero es un trabajo complicado y riesgoso. ¿Sabes cuál es?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No.

EL RUFI: Ven acércate, no quiero que escuche alguien más... Ladronería.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Ladronería?

EL RUFI: Así es, asaltamos a la gente.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Y me quieres robar?

EL RUFI: ¡No, claro que no! A ti no porque eres amigo, por eso te pido cincuenta pesos para que sea un préstamo, pero como no traes te tengo otra propuesta, ya sabes que en el negocio pues hay que negociar y da la casualidad que mi sobrina va a cumplir años y con una parte de lo que saque hoy le compraré un regalo, pero tu oso se ve bien como para ella. ¿Cómo ves?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Cómo veo qué?

EL RUFI: No te hagas, si no traes los cincuenta pesos me puedes dar el oso.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¡No, el oso no!

EL RUFI: Pues saca los cincuenta.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: *(Le muestra su cartera.)* Mira Rufi, no traigo feria, sólo uno de doscientos.

EL RUFI: *(Le quita el billete.)* Ah, pues cuando te vuelva a ver te devuelvo la feria.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Pero…

EL RUFI: ¡Gracias, Chon! Sabía que podía contar con tu apoyo. Que buen amigo eres. Nos vemos, me saludas a tu novia.

El Rufi se aleja de El hombre con el oso de peluche.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: En ese momento tenía ganas de partirle su madre, aventarle el oso y hacer volar todo de una vez, pero ese no era el plan, ese no era el punto, además, mucha gente me vería y sería descubierto. Tuve que contener mi coraje, quedarme callado como lo hacen todos, dejarme pisotear por un momento solo para lograr un objetivo, objetivo que empezaría la eliminación de toda la escoria humana, de todos los lame culos que se arrodillan cuando alguien se los ordena y que no exigen su derecho a la libertad, pero yo lo haría por ellos, yo les traería su libertad, la única libertad que nadie puede negarles.

5. EL SUEÑO

La mujer que lloraba amargamente se encuentra sentada a la orilla de un río.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Espero, ¿qué estoy esperando? No espero nada. Tal vez la gente espera que le cuenten una historia para que se sientan menos incomprendidos en el mundo. Sentada a la orilla de un río no espero nada. ¿Qué puedo esperar? ¿A que pase el tiempo y se cicatricen las heridas como dicen por ahí? El tiempo pasa y no siento que algo ocurra, no noto cambios. Puede ser que mis cicatrices sean demasiadas y el tiempo sea corto. No pasa nada. No ocurre nada. ¿Qué estoy esperando que suceda? He llorado hasta quedarme dormida y cuando despierto sigo estando en el mismo sitio donde lloré; sigo teniendo la misma vida de siempre. Nada ocurre. Mis lágrimas y mis ruegos no han cambiado algo de mi asquerosa vida. ¿Qué es lo que ruego? ¿Qué alguien me haga feliz? Es tarde para tener sueños de adolescente. ¿O acaso ruego a Dios para que cambie mi situación? No lo creo. ¿Qué espero? ¿A que los días continúen y que mi cuerpo se haga más viejo? ¿Para qué? ¿Para decir que he vivido más tiempo en esta depresión que otros? No, lo único que espero es desaparecer, pero no tengo valor, no lo he tenido, pero creo que he llegado al límite.

Saca un arma e intenta dispararse. Se arrepiente.

Tengo miedo, soy como todos, tengo miedo. A muchos les gustaría dejar de existir, pero no tienen los huevos suficientes porque le temen a no saber qué sigue, no recordar a las personas que las rodean, no saber si será mejor o peor o si ya no hay nada, como antes de nacer. ¿Quién puede recordar qué era antes de nacer? Después no hay recuerdos, todo lo que se hace se olvida. Yo quiero olvidar, olvidar a las personas, a mi persona,

¿seré yo persona? No tengo nada. Nunca he tenido algo. Lo perdí todo. ¿Y qué tenía? ¿Una vida de prostituta que se enamoró de un cliente creyendo que la sacaría de eso? ¿Sin amigos? ¿Sin identidad? Eso no es una persona. Eso no puede ser una vida… Aún así espero, a la orilla de un río, a que termine la vida, a que aparezca un sueño.

Antes siempre soñaba que flotaba y que mi cuerpo recorría el mar, de pronto mi cuerpo no se movía, tampoco el mar; entonces sentía frío, el mar se congelaba y mi cuerpo quedaba prensado. Aparecían sonidos de ciudad y murmullos de personas en un idioma que no identificaba. Ya no estaba en el mar, estaba atrapada en una banqueta mientras la gente caminaba encima de mí sin darse cuenta que ahí estaba. Comenzaba a temblar, la calle se partía y yo caía. Después unos brazos me sostenían, me abrazaban. No podía ver el rostro. En ese momento me encontraba tranquila y el sueño desaparecía.

Intenta dispararse nuevamente, pero no se atreve.

6. LA CHISPA

El hombre quemado y el hombre con el oso de peluche en una oficina.

EL HOMBRE QUEMADO: Sabes, cuando tenía tu edad creía que el mundo podía ser un lugar mágico lleno de felicidad, pero a las personas no les interesa la verdadera felicidad, piensan que portar ropa de marca, pasearse en centros comerciales y comprar cosas caras da la felicidad, pero no es así. Cuando lo descubrí supe que no necesitaban saberlo, ya que yo podía aprovecharlo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No puede seguir engañando a la gente.

EL HOMBRE QUEMADO: Sí puedo, lo hago.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Pero ya no.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Por qué?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Lo demandaré.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Y también me acusarás con la policía?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí.

EL HOMBRE QUEMADO: Creo que no has entendido.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Entiendo que engaña a las personas y les roba su dinero.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Su dinero? ¿Y cuándo les ha pertenecido?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Trabajan para ganarlo.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Trabajan?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí, se joden todos los días para obtenerlo.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Y para qué lo necesitan?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Para comer.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Y dónde compran su comida?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: En los supermercados, en restaurantes, en...

EL HOMBRE QUEMADO: Entonces, ¿de quién es el dinero si los dueños de los supermercados son empresarios como yo? ¿A caso no están devolviendo "su dinero"?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: También lo ocupan para pagar servicios en casa.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Y por qué habrían de hacerlo? El agua, la luz, el gas, son recursos que nos brinda la naturaleza, están disponibles para todos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tiene que haber un equilibrio, así se economizan los recursos para que no se agoten.

EL HOMBRE QUEMADO: Ya piensas como yo. ¿Ves cómo todo es negocio? Se necesita robar para generar equilibrio.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No pienso como usted y no se necesita robar.

EL HOMBRE QUEMADO: Por supuesto que sí. Nadie paga lo que gasta, porque no hay que olvidarse de los que roban esos servicios y se "cuelgan", como dicen ellos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Lo hacen por necesidad.

EL HOMBRE QUEMADO: Yo también lo hago por necesidad.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Lo demandaré y haré público lo que hace.

EL HOMBRE QUEMADO: Muchacho, ¿acaso te crees un héroe? Deja de fantasear, ten en cuenta con quien te metes.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sé quién es usted y también sé de sus negocios sucios.

EL HOMBRE QUEMADO: Entonces por qué te tendría miedo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Porque aún hay gente…

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Buena?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí.

EL HOMBRE QUEMADO: No la hay.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Yo lo soy.

EL HOMBRE QUEMADO: Muchacho, no hay buenos ni malos, que tú me acuses no es una buena acción porque me haces un mal, por lo tanto, no es bueno.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sí lo es porque usted es malo.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Entonces la maldad se paga con maldad?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: En su caso sí.

EL HOMBRE QUEMADO: Eso te vuelve una persona mala.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Pero no como usted.

EL HOMBRE QUEMADO: La maldad no tiene medida, tampoco la bondad, cada cosa es lo que es y lo vuelve al que lo hace.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Ya lo verá.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Y de qué te sirve ser héroe?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tengo principios.

EL HOMBRE QUEMADO: Yo también.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Pero hacen daño.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Cuál daño? A las personas les gusta el temor, les atrae. Quieren vivir en extrema preocupación

para hacer sus vidas interesantes, por eso pagan por ello, de lo contrario lucharían contra eso.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tal vez tenga razón.

EL HOMBRE QUEMADO: La tengo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Pero es porque no saben cómo luchar.

EL HOMBRE QUEMADO: Claro que no lo saben, no conocen la unión. Uno sólo es débil, en masa son fuertes, pero si unos cuantos lo intentan se les acusa de "rebeldes", así los ponemos en contra de los que no hacen nada y los débiles son mayoría.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Yo soy fuerte.

EL HOMBRE QUEMADO: Y estás sólo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Se lo demostraré.

EL HOMBRE QUEMADO: Adelante. *(Saca un revolver y lo pone a disposición del hombre con el oso de peluche.)* Inténtalo. *(El hombre con el oso de peluche no hace nada.)* Te lo dije. *(Toma el revolver.)* Ahora vete de aquí o yo disparo, no te quiero volver a ver. *(El hombre con el oso de peluche sale.)* ¿Ves? Ahora soy bueno porque te hago un bien.

7. COUGAR

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Mi vida había transcurrido como la de cualquier joven: desobligado, parrandero, borracho, comiendo con la familia para no gastar, viviendo solo, debiendo la renta, consumiendo drogas y lleno de sexo, esto último es lo mejor de ser soltero y vivir sólo, que puedes coger a gusto. A las mujeres les atrae, les encanta que les digas desde un principio que no quieres nada serio, que sólo quieres pasarla bien, sin compromisos. Pero a quien más les interesa un hombre joven, soltero y sin compromisos, es a las mujeres casadas, de unos cuarenta años, ya con hijos.

Pausa.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: En realidad no tengo dinero en este momento, he batallado para conseguir trabajo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Pero eso no es problema.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Además, ¿qué le puedo ofrecer a una señora como usted?

LA MUJER ARREPENTIDA: Tutéame y no me digas señora.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Perdón, a alguien como tú.

LA MUJER ARREPENTIDA: Lo que me puedas ofrecer no tiene nada que ver con cosas de valor, ya habíamos hablado de eso.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí, pero creo que es muy poco.

LA MUJER ARREPENTIDA: No digas eso, hay a quienes se les dificulta.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¿Como a su marido? Sin ofender.

LA MUJER ARREPENTIDA: No es ninguna ofensa, es la verdad.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Lo siento.

LA MUJER ARREPENTIDA: No lo sientas. ¿Vas a pedir algo más? ¿Quieres un postre?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No, así está bien.

LA MUJER ARREPENTIDA: Come, se ve que te quedaste con hambre.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No, de verdad. Comí mucho. Gracias.

LA MUJER ARREPENTIDA: Hay que pedir la cuenta de una vez.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Yo pago si quiere.

LA MUJER ARREPENTIDA: Pagaré yo, y de una vez me dices cuánto debes de renta.

Pausa.

LA MUJER ARREPENTIDA: Aburrida, en casa, con la rutina de siempre y con un marido al que no le interesas, es más que suficiente para deprimirse. Yo no quería deprimirme, por eso hacía cosas para que mi vida fuera diferente, pero mi esposo y mis hijos no lo tomaban en cuenta a menos que se vieran beneficiados. Me sentía prisionera, mi única ventana al mundo era la televisión y cuando íbamos al supermercado, de ahí en fuera no había nada. Yo quería más que eso, quería otra cosa,

cuando menos que mi esposo tuviera deseos de descargar su estrés en la cama, sentirme mujer aunque fuera siendo un objeto sexual, a muchas mujeres no les gusta ser tratadas así, pero es porque no saben lo que es ser ignoradas. Por eso acudí con mi vecina para que me diera un consejo y me dijo que buscara un muchacho joven para que fuera mi amante. A ella le había funcionado, su marido hasta lo sabía, y era porque él también tenía una amante, pero cuando menos eran felices. Así que salí a buscarme uno.

Pausa.

LA MUJER ARREPENTIDA: Eres delicioso.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Tú también.

LA MUJER ARREPENTIDA: Me mojé muchas veces.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí, lo noté.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Hicimos mucho ruido?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No importa.

LA MUJER ARREPENTIDA: Hace tiempo que no me sentía tan bien, ¿y tú?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: También.

LA MUJER ARREPENTIDA: Tienes mucha energía.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sabes, con las que me he acostado han sido, algunas, muy aburridas y no se dejan hacer muchas cosas.

LA MUJER ARREPENTIDA: Les hace falta madurar.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Qué hora es?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Déjame ver… 5:30.

LA MUJER ARREPENTIDA: Ya me tengo que ir. Te dejo lo de la renta.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Gracias.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Qué tienes?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Me da pena.

LA MUJER ARREPENTIDA: No te avergüences, ya te dije.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Está bien. Oye, ¿me podrías prestar para comprar algo de cenar?

LA MUJER ARREPENTIDA: Claro, ten, te dejo más. Me voy. Cuídate.

Pausa.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Y comenzamos a salir. Ella me mantenía económicamente y yo le mantenía su vagina caliente. Me gustaba, era muy apasionada. Con lo que me daba me alcanzaba para salir con otras, y lo hacía, a ella no le preocupaba mientras le diera su lugar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Y así pasaron algunas semanas. Me sentía feliz, llena de vida, me sentía liberada. Cualquier comentario negativo no me afectaba y esto lo notaron en casa. Mi marido comenzó a sospechar y no tuve más remedio que decírselo.

8. LA INOCENCIA

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Chupar vergas y dejar que te cojan por el culo. Ser objeto sexual por un momento a cambio de billetes. No siento nada por ellos, ellos creen que me hacen gozar. Yo gano, ellos también. Las personas necesitan satisfacer las necesidades que a veces le son prohibidas, pero para eso tienen que pagar. Es fácil y se gana muy bien. Nunca me he atemorizado por hacer esto, es una herencia familiar y siempre he estado acostumbrada al sexo.

Cuando tenía once años mi madre me obligaba a ver en qué consistía su trabajo, así que me colocaba en un sillón frente a la cama mientras tenía sexo con sus clientes, a pesar de lo horrible que puede parecer no me desagradaba, me entretenía. Un día me presentó a un señor, cliente de ella, no era feo, era agradable y me dijo que me quedara con él y que le hiciera caso en lo que él me dijera. El hombre me empezó a besar los cachetes y la frente, también empezó a acariciarme el cuerpo. Entonces se sacó su verga, comenzó a masturbarse y me dijo que la tocara y la frotara. Lo hice hasta que se vino. Esa fue mi primera experiencia. Después, en la escuela comencé a hacer lo mismo con mis compañeros a cambio de dinero o comida para el recreo, aunque no a todos les salía semen.

Después aprendí a chupar vergas, eso sí era desagradable al principio porque a unos les olía a sudor y a otros a miados, pero con el tiempo me fui acostumbrando. A los doce años mi madre me corrió de la casa porque los clientes solo querían estar conmigo y ya no la querían a ella. No tenía a dónde ir, así que decidí dedicarme a la prostitución. Aún no había tenido relaciones sexuales, hasta que un chico de dieciocho años me dijo que me enseñaría cómo hacerlo, decidí no cobrarle ya que me haría un favor, pero fue pésima su clase, ya que solo duró siete minutos. No sentí algo.

Con el tiempo tomé experiencia y reputación. Siendo la más joven atraía muchos clientes. Hacía de todo, chupaba, cogía por el culo y la vagina, con tres, con dos; incluso golpeaba a algunos clientes porque eso me pedían y ni siquiera me tocaban; pero había otros que me golpeaban y me ahorcaban. Me volví una experta, aunque tuve problemas con varios clientes y algunos abortos.

Llegó un momento en el que decaí, ya no quería trabajar. Era una época difícil para mí, no sabía por qué. No lo entendía.

9. LOS CELOS

EL ESPOSO: No te creo.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Por qué?

EL ESPOSO: Nadie se fijaría en ti.

LA MUJER ARREPENTIDA: Tú lo hiciste.

EL ESPOSO: Era joven.

LA MUJER ARREPENTIDA: Eras.

EL ESPOSO: Y estúpido.

LA MUJER ARREPENTIDA: Me amabas.

EL ESPOSO: Eso creía.

LA MUJER ARREPENTIDA: Él también.

EL ESPOSO: ¿Él también qué?

LA MUJER ARREPENTIDA: Es joven.

EL ESPOSO: Así que te conseguiste un pendejito.

LA MUJER ARREPENTIDA: Un pendejito que sí sabe coger.

EL ESPOSO: Yo también sé hacerlo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Hace mucho que no lo haces.

EL ESPOSO: No me apeteces.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Y tu amante?

EL ESPOSO: ¿Cuál amante?

LA MUJER ARREPENTIDA: Debes de tener una amante.

EL ESPOSO: No tengo una amante.

LA MUJER ARREPENTIDA: Qué lástima, lo disfrutarías como yo.

EL ESPOSO: ¿A dónde vas?

LA MUJER ARREPENTIDA: Por ahí.

EL ESPOSO: Tú no vas a ninguna parte.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Por qué no? Los niños están dormidos y tú y yo no tenemos nada más de qué hablar.

EL ESPOSO: Soy tu marido.

LA MUJER ARREPENTIDA: No parece.

EL ESPOSO: No quiero que lo vuelvas a ver.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Estás celoso?

EL ESPOSO: No.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Por qué estás celoso?

EL ESPOSO: No estoy celoso.

LA MUJER ARREPENTIDA: Vaya, estás celoso.

EL ESPOSO: Claro que no.

LA MUJER ARREPENTIDA: Dime qué se siente.

EL ESPOSO: No se siente nada porque ni estoy celoso.

LA MUJER ARREPENTIDA: Anda, admítelo.

EL ESPOSO: Tienes una obligación en esta casa.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Por qué te pones celoso? ¿No dijiste que nadie se fijaría en mí?

EL ESPOSO: Mira yo no soy ningún pendejo.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¡Suéltame!

EL ESPOSO: No voy a dejar que me quieras ver la cara de imbécil.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¡Déjame!

EL ESPOSO: Con un pendejito que no sabe ni limpiarse la cola.

LA MUJER ARREPENTIDA: Así que ya te salió lo hombre, lástima que no lo demuestres en la cama.

EL ESPOSO: ¿Eso es lo que quieres? ¿Eso es lo que te gusta? ¿El sexo y que te traten como una puta?

LA MUJER ARREPENTIDA: Sí, pero tú no sabes hacerlo. ¡Maricón!

EL ESPOSO: Te dije que no ibas a salir de aquí.

LA MUJER ARREPENTIDA: No puedes obligarme.

EL ESPOSO: Sí puedo.

La viola.

10. GANAR-GANAR

EL HOMBRE QUEMADO: Ser proactivo, tener un objetivo, ser eficaz, eficiente, ser un líder y pensar siempre en ganar-ganar; perder no es una opción. Muy pocos entienden lo que esto significa. El éxito no está hecho para los débiles y aquí abundan tantos. Quieren ganar dinero sin sacrificarse para lograrlo, creen que las cosas se obtienen gratis, pero no es así, en la vida hay que partirse la madre para ser alguien, de lo contrario pasarás a la historia como uno más del montón, aunque no es necesario que todos quieran sobresalir, de lo contrario no habría vencedores ni derrotados, tampoco los que nos acostamos con la gloria y despertamos con el triunfo. Por eso se inventó el capitalismo, para que hubiese jodidos que nos sirvieran a nosotros los líderes de sus quincenas mediocres. Aquí quien tiene más poder puede mandar sobre los demás y para que no haya tantos mandones les regalamos la televisión. ¿A poco se cree que perderé mi tiempo viendo esa mierda cuando puedo aprovecharlo para generar ganancias? Todo es negocio. Hacemos zombis a la masa, les hacemos creer que se puede ser feliz siendo pobre, aprovechamos sus debilidades y las hacemos negocio. Ellos nos sirven, nosotros aparentamos que les servimos.

Lo único lamentable de todo es que no somos eternos. Si pudiera comprar cien años más para tener poder, lo haría. Lamentablemente somos humanos, caducamos, esa es nuestra mayor debilidad. Estamos destinados a morir y ese es mi único temor, la muerte. Por más que queramos cambiar el rumbo los caminos terminan donde mismo. Esta es la empresa que podemos asegurar desde un principio que llegará a su fin y dejará de existir. Por eso aproveché mi tiempo, de eso puedo estar orgulloso, jamás me distraje en tonterías como el amor, la familia o la religión. Ahí no tenía lo que necesitaba, lo único que te enseñan esas tres cosas es a ser débil, te muestran como arrodíllarte, incluso te obligan, pero yo no nací para eso.

Pausa.

No pensé que pudiera temerle a algo, hasta ese día. Tenía tiempo con fuertes dolores de cabeza, me hice unos análisis y me diagnosticaron cáncer en el cerebro. El doctor dijo que la quimioterapia podría ayudar, pero implicaba dejar el negocio por un tiempo, cosa que no haría; además jode el cuerpo, lo debilita, no podía permitir que me vieran como una mierda a la que pueden pisar. Así que me negué. Hiciera lo que hiciera, moriría. Somos débiles ante la muerte, el único destino del que no podemos huir; sin embargo, aunque me atemorice, me adelantaré, le haré frente y le demostraré que sigo mandando incluso ante ella.

11. EL PLAN

El hombre con el oso de peluche haciendo lagartijas.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: 1, 2, 3, 4, me paro sobre la calle principal. 5, 6, 7, 8, me coloco los audífonos. 8, 7, 6, 5, me pongo los lentes. 4, 3, 2, 1, camino. *(Cae al suelo.)* No soy como él, yo sí tengo huevos. *(Se coloca en posición de abdominales.)* 1, 2, 3, 4, entro al edificio. 5, 6, 7, 8, voy al área de comidas. 8, 7, 6, 5, coloco el oso dentro del bote de basura. 4, 3, 2, 1, salgo del edificio y presiono el botón. *(Se recuesta en el suelo.)* Las personas producen su propia mierda, ellos provocan su propia destrucción. No es necesario que sigan existiendo tantos, empieza a apestar, es justo que se limpie la ciudad. *(Se levanta y se coloca en posición para hacer sentadillas.)* 1, 2, 3, 4, gritos y caos. 5, 6, 7, 8, unos caen, otros huyen. 8, 7, 6, 5, muestran su vulnerabilidad. 4, 3, 2, 1, lloran, rezan y tienen miedo.

¿Quién lo hizo? No se sabe ¿Por qué lo hizo? Tampoco se sabe. Su maldito edificio se quemará junto con él. Todo el mundo volteará a ver el caos, eso es lo que les interesa, ver su propia tragedia y culpar sin buscar soluciones.

Es el plan perfecto. Es la libertad soñada.

12. LA ILUSIÓN

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Quieres que te la mame?

EL HOMBRE QUEMADO: No.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Qué? ¿Eres joto?

EL HOMBRE QUEMADO: No, pero no quiero que me la mames. Solo vine a tomar una cerveza.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Quién viene a tomar solo una cerveza?

EL HOMBRE QUEMADO: ¡Cantinero, dos cervezas!

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No te pedí que me invitaras una.

EL HOMBRE QUEMADO: ¡Clara! *(A ella.)* Entonces me la tomo yo.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Oscura.

EL HOMBRE QUEMADO: ¡Una clara y una oscura!

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Seguro que no eres joto?

EL HOMBRE QUEMADO: Hay más hombres en el bar, si quieres puedes ir con ellos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Te gusta hacerte el difícil.

EL HOMBRE QUEMADO: Es más interesante.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Y hacerte el interesante.

EL HOMBRE QUEMADO: Has bebido mucho.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Y eso te importa?

EL HOMBRE QUEMADO: Sí.

Pausa.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Me había enamorado por primera vez. El hecho de que no me prestara atención me provocó sentir atracción por él. Cualquier hombre hubiera preferido que se la mamara, pero él era distinto.

Pausa.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: He bebido poco.

EL HOMBRE QUEMADO: No parece.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Y para qué preguntas?

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Para qué te acercas?

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Regálame un cigarro.

Le da un cigarro y se lo enciende.

EL HOMBRE QUEMADO: ¿Le dices a cualquiera que si se la mamas?

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No, también les pido un trago.

EL HOMBRE QUEMADO: Y luego te piden que se la mames.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Sí.

EL HOMBRE QUEMADO: Te regalo el trago.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Quieres que te la mame?

EL HOMBRE QUEMADO: No.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Sí eres joto, ¿verdad?

EL HOMBRE QUEMADO: No.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Qué quieres que haga por ti?

Pausa.

EL HOMBRE QUEMADO: Fui a un bar cerca del centro. De vez en cuando hay que mezclarse entre la mugre, en ocasiones te encuentras cosas interesantes, como ella, que creía que se le haría fácil darme unas mamadas, pero yo no quería solo unas mamadas, tenía buen cuerpo, por eso me le negué, sabía que caería rápido ya que ella fue la que lanzó la propuesta, cuando eso sucede lo viable es hacer que suba la oferta.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Y caí.

EL HOMBRE QUEMADO: Y calló.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Fui su putita por un tiempo.

EL HOMBRE QUEMADO: Lo malo fue que la pendeja se había enamorado de mí.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Me sentía feliz. Realmente me sentía feliz.

13. LA NOVIA

En una calle principal del centro de la ciudad.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Había dejado atrás al Rufi. Continué mi camino por la calle principal del centro. Estaba a dos cuadras del edificio. Comenzaba a temblarme la quijada, me estaba poniendo más nervioso, pero el nervio se me quitó al ver que la última persona a quien esperaba ver se acercaba.

LA NOVIA: ¿Qué no deberías estar en el trabajo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Para allá voy.

LA NOVIA: ¿De dónde vienes?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: De comer.

LA NOVIA: ¿Y eso?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Es para…

LA NOVIA: ¿Para quién es?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Para…

LA NOVIA: ¿Para mí?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: … Sí.

LA NOVIA: Gracias mi amor.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No, no, no es para ti.

LA NOVIA: ¿Entonces para quién?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Es un regalo.

LA NOVIA: ¿Para ti?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No, para mí no.

LA NOVIA: ¿Con quién estás saliendo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No estoy saliendo con nadie.

LA NOVIA: Seguramente tienes otra y le compraste ese oso, ¿verdad?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No, claro que no.

LA NOVIA: A mí nunca me regalas nada.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Claro que sí.

LA NOVIA: No es cierto.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Si te regalo cosas.

LA NOVIA: ¿Quién es?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Quién es quién?

LA NOVIA: No te hagas el pendejo. La zorra con la que andas.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No ando con nadie.

LA NOVIA: ¿Es del trabajo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No.

LA NOVIA: Dímelo de una vez.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No estoy saliendo con nadie, este oso es para… para mi sobrina.

LA NOVIA: No te creo, dame ese pinche oso.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Suéltalo.

LA NOVIA: Suéltalo tú.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Lo vas a romper.

LA NOVIA: ¡Me vale madre!

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Nos está viendo la gente.

LA NOVIA: ¡Y qué chingados!

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¡Suéltalo es peligroso!

LA NOVIA: Ni que fuera a explotar.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No ¡Déjalo! *(Aparte.)* Entre el forcejeo el oso salió volando, sentía un pánico terrible, pensaba como mi vida terminaría al momento en el que el oso de peluche tocara el suelo. *(A la novia.)* ¡Cuidado!

LA NOVIA: ¿Qué tienes?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¡Al suelo!

LA NOVIA: ¿Estás loco?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Me tiré al suelo aterrado. Esa fue mi primera reacción. Finalmente, el oso cayó y no pasó nada. Olvidé que tenía que presionar el botón, pero era mi primera vez con explosivos, pensé que todo volaría en pedazos. No fue así. No hace falta mencionar que toda una bola de personas nos veía y se reían de nosotros, entre ellos dos policías que se acercaron y les dijimos que simplemente estábamos discutiendo, aunque se quedaron con la duda de por qué me lancé al piso gritando '¡cuidado!' como si una bomba fuera a explotar. No tuve más remedio que decirles que estaba ensayando para una obra de teatro y se fueron. A mi novia tuve que convencerla de que el oso era para una sobrina. Después de un rato se fue y era el momento de continuar con el plan. Aún tenía tiempo.

14. LA ANSIEDAD

El hombre del precipicio en su departamento rascándose constantemente las manos, los pies y la cabeza.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No podía dejar de pensarlo. ¿De verdad era yo el nuevo mesías? Todo indica que sí. Esos sueños se vuelven cada vez más reales y las voces no dejan de molestarme. Quiero una cerveza. No, no puedo ser un alcohólico, debo dejar de tomar. Si de verdad soy el nuevo mesías no puedo ser un alcohólico. Aunque Jesús bebía vino. ¡Cuánta desesperación! ¿Qué hacer? Sinceramente me aterra un poco que sea verdad, además ha sido difícil tratar de ser una persona de bien; son cosas que no hacía y cambiar de un momento a otro mi estilo de vida es complicado. Tengo que hacer algo. No, a la calle no, ¿qué haré allá? ¿Y si le digo a mis padres? No, ¿para qué marcarles? No me creerían, van a decir que estoy loco o que si me estoy volviendo a meter drogas y eso no ha pasado desde que me enteré de esto ¡Mierda! Esta pinche comezón que no me deja en paz. No entiendo qué pasa ¿Será por el nervio? ¿Acaso son las ansias de saber si esto es verdad o producto de mi imaginación? Pero las pruebas son más que claras, todo apunta a que yo soy. Sí, no hay duda. Pero, ¿qué tengo que hacer? *(Toma su biblia y la hojea.)* ¿A qué vino Jesús? *(Para de hojear y lee para sí.)* ¿Sacrificarse por el bien de la humanidad? No sé, ¿será necesario? Igual me voy al cielo y ya muerto hablo con Dios ¿Por qué yo? Está bien, es una misión, pero, ¿cómo? ¿¡Cómo!? Piensa, piensa. No, eso no, no soy nadie. Piensa, maldita sea ¡Lo tengo! ¡Lo tengo! La torre alta.

15. LA CONQUISTA

En una bodega llena de billetes.

EL HOMBRE QUEMADO: Una idea es el principio de una conquista, la conquista de nosotros mismos si es buena; si es excelente, la de la humanidad entera. Las ideas nacen en la mente, ahí se tienen que quedar; nuestros actos son esbozos de lo que surgió adentro, sin embargo, no la definen del todo. Que yo encuentre mediocre a la gente no significa que tenga que tratarlos como lo que son, al contrario, se les tiene que tratar como lo que no son y a lo cual aspiran sin llegar nunca, así se domina a las personas. Esa es una de sus mayores debilidades, no saber quiénes son, imitar lo que no pueden ser; así comienzan sus frustraciones y miedos. Yo sabía quién era, sabía que tenía el don de la persuasión y del engaño. Identificaba cuando alguien tenía temor o plena confianza en sí mismo. Me conocía a mí y conocía a los demás. Comencé instalando equipo de seguridad en casa, como alarmas y videocámaras. Era un auge tremendo el de la delincuencia, y aunque parezca absurdo, la delincuencia genera empleo. Cuando entraba en las casas para la instalación, podía ver los objetos de valor que tenían, aunque no todos contaban con lo mismo y lo hacían por moda. Gracias a mis dones podía oler el grado de temor en los clientes, era cuando sabía lo fácil que podía extorsionarlos o meterme a robar a las casas, ya que yo tenía las claves para desactivar las alarmas. Era sencillo, pero no podía hacerlo con frecuencia; podían sospechar. Generé grandes ingresos, aunque yo quería más, así que fui creando diferentes negocios y creé la Torre Alta. El dinero fluía, más cuando te haces de contactos políticos y de la mafia, estando con esa gente te das cuenta que la corrupción es la fuente de dinero más grande que existe, por eso nadie quiere terminarla. No me gustaba mezclarme tanto entre esa gente, no son de con-

fiar, no hay amistad con ellos, solo negocios, por eso prefería ir a los bares que se encontraban cerca de la Torre Alta para ver a las personas como gastaban su mediocre sueldo en vicios y como se quejaban de la vida sin hacer nada; me enorgullecía saber que no me quedé como ellos. En muchas ocasiones me encontraba con personas que por un poco de dinero hacían algún encargo, personas a las que el mundo no lloraría su muerte. También encontraba mujeres de una noche, si estaba muy buena podía ser de hasta un mes, se puede uno encontrar con material de primera mano. Todos quieren salir del pozo, pero es tan estrecha la salida que solo cabe uno, como yo.

Toma un billete y lo enciende.

16. DESPEDIDA

EL HOMBRE QUEMADO: No podemos seguir viéndonos.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¿Qué?

LA MUJER ARREPENTIDA: Mi esposo se enteró.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No puedes hacerme esto.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Entiendo. También pensaba lo mismo, tengo un asunto que resolver.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No puedes, no. Yo te…

EL HOMBRE QUEMADO: Así es esto, yo no te prometí nada.

LA MUJER ARREPENTIDA: Has sido un buen chico.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Y tú una buena mujer.

EL HOMBRE QUEMADO: Eres una puta cualquiera.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¡Estúpido! ¡Idiota! ¡Pendejo!

LA MUJER ARREPENTIDA: Deposité dinero a tu cuenta, por los días juntos.

EL HOMBRE QUEMADO: Di lo que quieras.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: También haré algo por ti.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿En verdad?

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¡Hijo de tu puta madre!

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sí.

EL HOMBRE QUEMADO: Adiós.

LA MUJER ARREPENTIDA: Tengo que colgar.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¡No, no, no, no, no!

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Cuídate.

LA MUJER ARREPENTIDA: Un beso.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¡Te odio! ¡Te odio!

Sonido de llamada finalizada.

17. DESEOS

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo ser libre.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo soñar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo la muerte.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo una señal.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo un mensaje.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo una alegría.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo renacer.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo despertar.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo olvidar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo recuperarme.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo volar.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo viajar.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo brincar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo sonreír.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo hablar.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo marcharme.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo verte.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo sepultarte.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo violarte.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo tu infelicidad.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo la inmortalidad.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo ir al baño.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo cantar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo dormir.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo que te acuerdes de mí.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo no llorar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo tu cuerpo.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo pintar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo tus labios.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo bailar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo cortarte la lengua.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo arrancarte los ojos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo llenarte de besos.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo abrazarte.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo asfixiarte.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo decirte: "te quiero".

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo mentirte.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo ser.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo alimentarme.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo amar.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo salir.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo entrar.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo no haber nacido.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo poder.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo poder poder.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo fumar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo beber.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo cagar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo vomitar.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo escribir.

LA MUJER ARREPENTIDA: Deseo burlarme.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Deseo ganar.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Deseo aullar.

EL HOMBRE QUEMADO: Deseo gemir.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Deseo desear.

Se agrega todos los deseos que se quieran agregar. Al final se repite la palabra deseo hasta el hartazgo o hasta que pierda su significado.

Durante este proceso los personajes de El esposo, El Rufi, La novia, aparecen caminando y repiten constantemente: "Deseo estar en escena".

18. EL ESTALLIDO

El hombre con el oso de peluche está dentro de la Torre Alta. El hombre del precipicio está en la azotea de la Torre Alta, al filo del precipicio. La mujer arrepentida se encuentra cenando con su esposo. La mujer que lloraba amargamente está a la orilla de un río con su arma. El hombre quemado está en un cuarto de la Torre Alta lleno de billetes.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Estoy parado sobre la calle principal de la ciudad.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Estoy al filo del precipicio de la Torre Alta.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Justo frente a la Torre Alta.

EL ESPOSO: Sírveme la porquería que preparaste.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Me abandonó.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Porquería?

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Dejó de hablarme.

EL ESPOSO: Sí, porquería.

EL HOMBRE QUEMADO: Nadie se quedará con lo mío.

LA MUJER ARREPENTIDA: Está bien.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Avanzo hacia la entrada de la torre.

EL HOMBRE QUEMADO: Nadie.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Dejó de buscarme.

EL ESPOSO: ¿Y los niños?

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No quiero.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tengo que hacerlo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Con mi hermana.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Dijo que solo era su puta temporal.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: El edificio está lleno de gente.

EL HOMBRE QUEMADO: Lame huevos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Que no lo buscara.

EL ESPOSO: No te creo.

EL HOMBRE QUEMADO: Creen que es fácil.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Y se fue.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Todos avanzan sin sentido.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No tengo por qué hacerlo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Sin rumbo.

LA MUJER ARREPENTIDA: ¿Quieres saber dónde están los niños?

EL HOMBRE QUEMADO: El fuego lo purifica todo.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Hay un alboroto. Esperan a que salte. No quiero.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Subo por el elevador.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Nadie puede amar a una puta.

LA MUJER ARREPENTIDA: 20 ¡20! No 21.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Hay hombres, mujeres, niños.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Son muchos esperando.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Nadie.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Toda la humanidad.

LA MUJER ARREPENTIDA: No es igual.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Por qué?

LA MUJER ARREPENTIDA: Cumplimos años de casados.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¿Por qué yo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Estoy cerca.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Quién soy yo?

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Seré un héroe.

LA MUJER ARREPENTIDA: Nunca te ha importado.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: No es necesario salvarlos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Es necesario terminar con esta vida.

LA MUJER ARREPENTIDA: No fuiste un buen esposo, espero ahora seas un buen padre.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Tengo que asegurarme de que está en su oficina.

EL HOMBRE QUEMADO: Esta vida termina. Tiene que terminar. La materia también termina.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Dijo que su negocio era lo más importante. Dijo que era una puta más.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¡Puta madre! Tengo vértigo.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Una puta.

LA MUJER ARREPENTIDA: El veneno en la comida es muy fuerte, ¿verdad? Tus hijos también son fuertes.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Ellos esperan ver como termina esto.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¿Qué?

LA MUJER ARREPENTIDA: Te has comido a tus hijos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No está.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Quería cambiar mi vida.

EL HOMBRE QUEMADO: Es hora de que todo quede en las cenizas.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No importa, tengo que hacerlo. Corro rápidamente hacia el área de comidas.

LA MUJER ARREPENTIDA: Yo solo deseaba…

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Ser libre.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Liberarlos.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Liberarme.

LA MUJER ARREPENTIDA: … ser libre.

EL HOMBRE QUEMADO: Este edificio arderá con todos.

LA MUJER ARREPENTIDA: Quería un amante.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Estoy frente al bote de basura.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Ya no me quiero lanzar.

LA MUJER ARREPENTIDA: Yo no quería matar a mis hijos, pero tú me obligaste.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Coloco el oso.

EL HOMBRE QUEMADO: Enciendo la bodega del sótano donde guardo mi dinero.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Cierro mis ojos.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Siento el viento.

EL HOMBRE QUEMADO: El edificio está construido sobre la avaricia.

LA MUJER ARREPENTIDA: No quería que esto pasara.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Espero una señal.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Mi mano se atora en el bote.

LA MUJER ARREPENTIDA: Quiero estar con mis hijos. *(Come.)*

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Huele a quemado.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Hay un caos abajo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: El control de detonación cae hacia la planta baja.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: ¿Qué pasa?

EL HOMBRE QUEMADO: Todo arde.

LA MUJER ARREPENTIDA: Lo siento.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Adiós. *(Dispara.)*

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: El edificio se mueve.

LA MUJER ARREPENTIDA: Me estoy asfixiando.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: No duele.

EL HOMBRE QUEMADO: El edificio explota.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: El edificio explota.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: El oso explota.

EL HOMBRE QUEMADO: No.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: ¡No!

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: ¡No!

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Sí.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Caigo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Mi cuerpo se esparce por todo el edificio.

EL HOMBRE QUEMADO: Todo se derrumba.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Voy cayendo y mientras caigo el edificio se vuelve rojo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Otros cuerpos salen volando.

LA MUJER ARREPENTIDA: El veneno me consume.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Me libero.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: El edificio arde.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Sigo cayendo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Estoy muriendo.

EL HOMBRE QUEMADO: Voy muriendo.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: No tengo cuerpo.

LA MUJER ARREPENTIDA: El veneno.

EL HOMBRE QUEMADO: El fuego.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Me estrello contra el suelo.

EL HOMBRE QUEMADO: Mi cuerpo se extingue.

LA MUJER ARREPENTIDA: Pierdo la conciencia.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: He muerto.

EL HOMBRE QUEMADO: El edificio cae.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Todos morimos.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Todos morimos.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Todos.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Todo.

LA MUJER ARREPENTIDA: Se acaba.

EL HOMBRE QUEMADO: Todo.

EL HOMBRE DEL PRECIPICIO: Se acaba.

EL HOMBRE CON EL OSO DE PELUCHE: Todo.

LA MUJER QUE LLORABA AMARGAMENTE: Acaba.

Oscuro.

AGRIDULCE

2020

Esa fue la última vez que nos vimos. En ese momento creí que pasarían dos días para encontrarnos de nuevo, pero llegó esto. Puede ser que solo tenga que esperar, sentada, tal vez, dormida o perdiendo el tiempo para que todo sea rápido; dejar que las semanas pasen mientras me levanto después del mediodía. Pero, la angustia me vuelve cada vez más insoportable. Hace poco me molesté con mi mamá por algo insignificante.

—¿Vas a comer?

—Claro, mamá.

—Últimamente andas toda distraída, sin ánimos de nada.

—¿Y cómo quieres que esté?

—No me estés contestando feo.

—No te estoy contestando feo.

—Me haces preguntas como si yo fuera una insensible.

—Es que parece que para ti todo esto es muy normal.

—No lo es, pero tampoco es muy diferente a otros días.

—Para mí no lo es.

—Pues acostúmbrate.

—¿Sabes qué? Ya no tengo hambre.

—Siéntate y come.

—No quiero.

—No me hagas repetírtelo otra vez.

—¡No quiero, chingado! ¡Déjame en paz! Para ti solo eres tú y tu maldita manía de querer todos los días estar jodiendo. No es mi culpa que estés amargada por tener una vida tan simple.

—¿Qué dijiste?

Me fui a mi cuarto en ese momento, molesta. Aunque escuché que mi mamá lloraba, yo no podía, en ese momento, sentir empatía por ella. Después lo pensé y me arrepentí por ese arrebato; ha sido el peor momento entre nosotras. Ya sé que es mi culpa, pero la irritabilidad de no saber si esto es solo un momento o una eternidad a la cual tendré que acostumbrarme altera mis sentidos.

—Lo siento, mamá.

—…

—No me vas a hablar, lo sé.

—…

—Te entiendo. No debí decir eso, pero… es esta situación… este encierro que me inquieta por más que trato de pasar los días distraída en algo y no ver a Juan me pone peor…

—Eres una mal agradecida.

—Mamá, lo siento, yo solo quería… Espera, escúchame, mamá. No te vayas.

—No me molestes, te haces de cenar tu sola.

Soy la peor hija en estos momentos, ¿todo por qué? Por tonterías, por cosas que pude haber dicho de otra manera y que en ese momento no pensé. Ya se le va pasando el enojo, pero no creo que lo olvide tan fácil.

¿Cuándo volveremos a vernos?

No lo sé. Me respondo, porque es la verdad, no hay respuestas.

¿Me extrañará como yo a él?

Quiero pensar que sí.

Quiero creer que cada noche al acostarse piensa en que es un
día menos,
para nosotros,
para la distancia,
para la tortura del tiempo.

¿Qué recordará de mí?

Yo, su olor. Nunca me pongo a oler a la gente, pero el suyo era
un olor diferente.

Una mezcla entre agresividad y delicadeza.

Penetrante al principio,
pero luego,
se disuelve entre las fosas nasales con dulzura.

—No.

—¿No?

—No, me doy.

—Las estrellas.

—¿Cómo van a ser las estrellas?

—Sí, Clara, son las estrellas.

—No tiene sentido.

—"Un platito de avellanas, que de día se recoge y por la noche se derrama".

—Las avellanas no parecen estrellas, Juan.

—En eso tienes razón, pero algo que no está de día y que por la noche se derrama seguro es algo grande, ¿no crees?

—No.

—Qué poco imaginativa, Clara.

—Eres extraño.

—¿Por qué?

—Esta no es la mejor forma de enamorar a alguien, con una adivinanza.

—Creí que sería interesante para comenzar una conversación.

—Podrías preguntarme por cosas de mí.

—No quería caer en lo ordinario.

Lo extraordinario, para Juan, una adivinanza. En nuestra primera cita. Funcionó. Pero me resistí. También me hice la interesante, me volví casi impenetrable para hacer que diera más y bueno, quizá tener una segunda cita.

—Ya es tarde, me voy a mi casa.

—Pero apenas son las nueve.

—Vivo a una hora de aquí, Juan, ¿quieres que llegue más tarde? Me van a regañar, de por sí ya mi mamá de seguro anda más que molesta.

—Entiendo. Me la pasé bien, ¿tú?

—Sí, también.

—¿Por qué lo dices así, Clara?

—¿Cómo?

—Con pocos ánimos, parece que no la pasaste bien.

—Perdón, estoy algo cansada.

—¿Te gustaría volver a salir conmigo?

—¿Seguirás haciendo adivinanzas?

—Si tú quieres.

—Salgamos otro día.

Su olor, todo el tiempo fue su olor.

Su olor ahora ausente.

Su olor de recuerdo.

Su olor grabado en mi respiración.

Su olor que despertaba mi libido.

Su olor sabor agridulce.

Su olor de tardes en los parques.

Su olor que ya no sé si es su olor.

Ya no está.

Se fue.

¿Por qué?

Hoy me desperté con las ganas de abrazarte, pero no me has llamado. No sé si estoy soñando o si alguien me sueña como una sonámbula que no entiende que sueña mientras su cuerpo, su voz, creen estar despiertos. Me siento asfixiada por la rutina. Los nervios me alteran y estoy a punto de estallar. ¿Por qué no estás? ¿Por qué cuando te llamo no contestas? ¿Por qué tu olor ya no puedo respirarlo? ¿A caso me desaparecí de tu

vida? Aunque yo creo que sigo viva, pero si sigo viva es porque alguien me hace existir. Pero nadie me ve, no veo a nadie. Juan no está, mi mamá poco me habla. No puedo salir, no pueden venir. Es lo más parecido a una pesadilla, pero las pesadillas son pasajeras, se van, esto se queda, está conmigo. Ni siquiera sueño cuando duermo. No sé si duermo, ¿acaso lo hago? No lo sé. Ya nada se entiende. Nada. Háblame, Juan, suplico por las noches. Reconóceme, aunque sea un instante. Algo, lo que sea. Nada. Es un vaivén de desesperación.

Los perros ladran.

Alguien toca.

Alguien se acerca.

Alguien quiere saber de nosotras.

¿Abriré?

¿Dejaré que se vayan?

Mi madre se acerca para mirar quién es.

Abre.

Me manda hablar.

Dicen su nombre.

Juan.

Dicen su nombre.

Juan.

Como un eco.

Juan.

Se aleja.

Juan.

Se marcha.

Juan.

Como su presencia.

Juan.

Y yo.

Lloro.

Esa fue la última vez que nos vimos. En ese momento creí que pasarían dos días para encontrarnos de nuevo, pero llegó esto.

—Bueno yo también me desespero a veces, Clara. No todo el tiempo es felicidad.

—Ahora me lo recriminas.

—No, solo quiero que entiendas que nosotros también podemos tener problemas.

—¿Nosotros? Tú tienes problemas.

—Ya no quiero discutir más.

—Está bien, vete.

—Pues me voy.

—Deja de comportarte así, Juan.

—No te entiendo, Clara.

—Mejor sí vete.

—Luego hablamos.

Ya no hablamos. A veces le escribo, para tener, quizá una conexión entre nosotros. Imaginarnos, reconstruir nuestra historia, configurarla con un final feliz, como en los cuentos para niños donde te dicen que a pesar de las adversidades todo saldrá bien. Imaginarnos en otra realidad. Volver a ese momento en el que discutimos y no discutir.

Cierro los ojos y respiro.

Lo huelo.

Entonces aparece.

Me dice una de sus adivinanzas.

Le sonrío.

DINOSAURIO

2020

Me dicen Dino, por dinosaurio. Es que soy algo grande. Mi Tío es Rey: El Rey Dino. También es grande. La estatura viene de familia.

Oye, Dino, ¿sabías que yo jugué en los Tigres?
¿En serio?
Bueno, no exactamente, solo estuve en las fuerzas básicas, ahí conocí al entrenador.
¿A quién?
Gadea.
¿Conociste a Gadea?
Sí.
¿Y qué pasó?
Me casé y me fui al otro lado.
Ah.

Siempre me cuenta la misma historia sobre cómo casi se convierte en jugador profesional. No sé si lo hace para darme ánimos o para que vea en él que no hay que cagarla. Si uno tiene un sueño que cumplir, hay que ir tras él.

¿Y de qué jugabas?
Delantero, ¿de qué más?
¿Metías muchos goles?
¡Uf! No había defensa que me parara.
Debiste ser un referente en el equipo.
¡Por supuesto! Todos querían al Rey.
¿Como a Pelé?
Yo era mejor que Pelé.
Pelé no se fue al otro lado.
¿Qué?
No, nada.
Bueno, ya fue mucha plática, hay que entrenar.

Tres veces por semana entrenamos en el campo que está a un lado de la colonia. Así le decimos a las canchas de tierra, campo, no estoy seguro si así se dice en todos lados, pero para nosotros es el campo. Me gusta entrenar con mi Tío, lo que no me gusta es que quiere que sea delantero como él, por eso siempre pone ejercicios enfocados en remates al área. Yo no quiero eso, yo quiero ser portero.

Tío, ¿por qué no me pongo de portero y tú tiras?
No, tú debes de entrenar para ser delantero y anotar muchos goles.
Es para que practiques, como en los viejos tiempos.
Bueno, al cabo que no serás portero cuando seas profesional.

Esa es la única forma de hacer que mi Tío, sin querer, me entrene como portero. Aunque ya no lo convenzo tan fácil, porque detengo sus disparos. Me emociono al lanzarme y atajar de manera espectacular. Siento que vuelo, me suspendo en el aire. Cuando me doy cuenta de esto dejo que mi Tío anote más goles para que no sospeche.

Ya ves, Dino, aún tengo buen disparo.

Los días que no entreno con mi Tío juego retas en la cuadra con mis amigos: Gus, Ricki, Chalo, Cremas y Tito.

¿Quíen y quién escoge?

Tito hace siempre la misma pregunta.

Cremas y Dino.

Y Ricki siempre contesta igual.

¡Nembre, ellos escogieron la vez pasada!

Al final somos Cremas y yo los capitanes porque somos los que más la armamos. No hay mucho de dónde escoger.

Sobres gordo, tú te pones.
¿Por qué?
Porque estás gordo y cubres toda la portería.

A Gus le dicen gordo porque, pues, sí lo está. Yo no le digo gordo porque es mi mejor amigo. No es que yo esté muy delgado o flaco, pero como estoy alto, entre más masa tienes más imponente te ves, te respetan o te tienen miedo. En cambio, Gus es chaparro, se le nota más la panza. Chalo es el que más se burla de Gus, cada vez que le dice gordo se siente que lo hace con desprecio.

¡Pinche Gordo! ¡Ponte de portero y ya!
Nel, ponte tú, Chalo.
¡No, pinche ceboso! Ya hay un balón, no necesitamos dos.
Yo también quiero meter goles.
Gordo, ¿no entiendes? Se trata de correr con el balón, no de que ruedes con él.
Ya, Chalo, déjalo. Yo me pongo.
No, Dino, tú eres el delantero estrella.

Escojo a Gus porque es mi amigo y porque casi nadie lo quiere en su equipo, por eso termina de portero, pero como yo soy el que se entrena para delantero todos me ven como la joven promesa. Pero nadie entiende que yo no quiero meter goles, quiero pararlos, ser un muro, por eso aprovecho para hacerlo en las retas.

¡Eh, gordo, si no metes goles te voy a partir tu madre!

Nuestros partidos son épicos, cuando llueve se vuelven más intensos. Cremas es muy bueno, pero como su apodo lo indica, es muy cremoso, quiere burlarse a todos y no pasa el balón, pero conmigo se topa con pared.

¡Pasa el balón, Cremas!
Sí, Cremas, también queremos jugar.
Ni la armas, Ricki.
No te vamos a pasar el balón si sigues así.
Pues te lo quito, Tito.
Tampoco la estás armando mucho, no puedes meterle gol a Dino.
¿Van a jugar o qué?
Sí, Chalo, pero Cremas no pasa el balón.
¿Y a mí qué? Quiero jugar.
Si no pasas el balón ya no jugamos.
¡Eh, Gordo! Mete gol. No la arman, aprovecha, güey.
Ni me dejas meter gol, estás igual que Cremas.
¿Qué?
Tampoco la pasas.
Eres muy lento, pinche marrano.
Deja de decirme marrano.
Es lo que eres.
Cállate el hocico pinche Chalo.
¿Qué? ¿Un tiro, pinche Gordo?

Somos amigos, aunque peleamos mucho. Solo nosotros podemos decirnos cosas y cuando jugamos contra los de otras colonias nos unimos más.

Que sea Dino el capitán.

Cremas en los partidos importantes me cede la capitanía, no quiere ser responsable si perdemos.

Cremas y yo seremos delanteros. Chalo será medio, junto con Calaka.

Calaka no es tanto nuestro amigo, solo lo invitamos para completar el equipo, lo mismo que a Chino, Zurdo, Pecas y Negro.

¿Ven? Dino es todo un capitán.
Ya te oímos, Cremas.
Sí, deja que Dino arme la alineación.

En los extremos van Tito y Zurdo. Para la defensa central Gus, Pecas, Negro y Chino. De portero se queda Ricki.

Nembre, que se ponga el Gordo.
No, tú eres bueno de portero.
Soy mejor de delantero.
No, pinche Ricki, ya dijo Dino que vas en la portería, además nosotros estamos adelante y el Gordo no sabe atajar.
Si me meten gol no me estén reclamando.
Haz lo mejor que puedas, Ricki.
Nembre, Dino, en la calle es una cosa, ponemos piedras y ya, pero aquí hay una portería de verdad, está muy grande.

Nos metimos a un torneo dónde participan las demás colonias y los que más la arman son los de La Fuente. Ellos tienen a Mascarita, Bombilla, Sucio y al Jona. Además de ser buenos jugando les encanta meter duro la pierna.

Esos batos se creen mucho porque tienen feria.
No tienen feria, Tito.
Claro que sí, Ricki, ¿no has visto lo limpia que es su colonia?
Eso no quiere decir que sean ricos.
Parecen.
Parecen, pero no lo son.
A mi casa todavía se le ven los blocks y las de ellos están pintadas bien chido.
¿Eso qué?
Se ve que tienen feria.

Nos enfrentamos a ellos en el torneo, nos ganaron seis a tres. Fue humillante. Chalo se desesperó y le metió una patada a Mascarita, quien se enojó y casi se hace la batalla campal, pero el árbitro se metió y expulsó a los dos. Yo metí los tres goles, pero la portería de nosotros parecía vacía. Ricki no atajaba nada, le dio miedo la inmensidad que él miraba en la portería. Lo bueno es que íbamos bien en el torneo y pasamos a las finales, dónde si seguíamos avanzando nos volveríamos a enfrentar con los de La Fuente, en la final.

Te conseguí unas pruebas, Dino.
¿Para?
¿Para que te cales en las fuerzas básicas de los Tigres?
¿En serio?
Sí.
¿Cómo le hiciste?
Tengo mis contactos.
¡Gracias, Tío!
Será el próximo sábado a las diez de la mañana.
¿El próximo sábado?
Sí.
¡No!

¿No?
Ese día es la final.
¿Cuál final?
Del torneo.
Ese pinche torneo no vale madres.
Es un partido importante.
Importante es que vean que eres muy bueno, que te elijan para estar en las fuerzas básicas y llegar a ser un profesional.
¿No se puede otro día?
No, me dijeron que el sábado.
Le fallaré a mis amigos.
A tus amigos, pero no a ti.
Ellos confían en mí.
Tienes que decidir qué es más importante: tu futuro o ellos. ¿A qué hora es el juego?
A las doce.
En el mero solazo.
Sí.
Creo que ese día lloverá.
No sé.
Igual y alcanzas a llegar.
¿En serio?
No te aseguro que sean puntuales las pruebas, pero tú sí debes serlo. Se fijan en todo, en tu aguante, no sólo físico, también el de esperar, hacerles caso. Ellos quieren ver que de verdad estás dispuesto a sacrificarte por estar en el equipo.

Era el momento de tomar una decisión importante en mi vida. Algunos pueden pensar que lo lógico es ver por su futuro, pero mi presente y mi pasado son mis amigos.

¡Eso es genial, Dino!
Sí, lo sé, Gus.

¿Cuándo será?
El sábado.
¿El mismo día del juego?
Sí.
¿Cómo le vas a hacer?
No sé, mi Tío dice que igual alcanzo a llegar.
Eso está bien.
Pero también dice que pueden tardar en hacer las pruebas.
Eso está mal.
Quiero jugar la final con ustedes.
Y también quieres hacer la prueba.
Sí.
Por mí no te preocupes, sabes que te apoyo.
Los demás no van a pensar lo mismo, creerán que los traicioné, o que me dio miedo jugar la final.
Se les pasará.
¿Y si no?
¡Qué importa! Serás jugador profesional.
Estar en las fuerzas básicas no es ser profesional.
Al menos estás más cerca de serlo.
¿Y si no me aceptan? Todos me van a ver como un cobarde, traidor, que no pudo entrar a las fuerzas básicas de los Tigres.
Tú eres muy buen delantero, aunque a veces pienso que eres mejor de portero.
Es que yo quiero ser portero, no delantero.
¡Lo sabía! Te emocionas más y le echas muchas ganas, pareces otro.
El problema es que mi Tío quiere que sea delantero.
Dile, igual y te comprende.
Eso quiero, que me comprenda, que mi Tío entienda que si él no lo pudo lograr por casarse e irse al otro lado, yo no tengo nada que ver, fue su decisión. No la mía.
Tío, ¿por qué no te gustan los porteros?

Porque a nadie le gustan los porteros.
No tiene nada de malo ser portero.
Sí lo tiene.
No.
¿Tú quieres ser portero?
Yo…
Mira, te voy a decir la verdad y te la voy a decir solo una vez para que ya no estés chingando.
¿Sobre?
Por qué no seguí como futbolista.
Ya me lo has dicho, Tío, muchas veces. Te casaste y te fuiste al otro lado.
Sí, eso es verdad, Dino, pero no es todo.
¿Hay más?
Tuvimos un encuentro contra las fuerzas básicas del Toros Neza.
¿Toros Neza? ¿Esos quiénes son?
Un equipo, que ya no está en primera.
Ah, no los conozco.
Se pintaban el cabello y salían con máscaras.
¿Jugaban con máscaras?
No, solo para la foto.
¿Por qué?
Nomás, para ponerle sabor a los encuentros.
Ah.
Da igual, Dino, lo que te quiero decir es que en ese juego iría gente importante. Era una oportunidad para sobresalir y quizá pasar al equipo mayor. Me preparé de más durante esa semana, entrenaba el doble. Un día antes del juego no pude dormir bien por lo nervios. Tal vez esto me afectó aquel día. Tuve tanta concentración durante la semana que el día del juego no pude.
¿No hiciste la prueba?

Sí la hice, Dino, pero no estaba al cien. Eran muchos los nervios. Me sentía distraído. Pero traté de dar mi mejor esfuerzo, aunque no dio mucho resultado. Vi que harían un cambio, era por mí. No quería salir de la cancha sin meter un gol, así que en una jugada tomé el balón, me quité a la defensa y quedé mano a mano con el portero, el cual pensé que trataría de atajar, pero se fue contra mí con los tachones de frente y me dio en la rodilla. Solo escuché que algo tronó y un dolor que nunca había sentido me hizo llorar frente a todos.
¿Por qué no me lo habías dicho?
¿Decirte que iba a ser futbolista, pero me chingué la rodilla? No, ¿para qué?
Eso no, Tío. Lo del portero.
Porque me acuerdo del dolor.

No pensé que detrás de su odio a los porteros hubiera una historia así. Creí que solo no le gustaba porque no lo veía como una posición importante. ¿Qué puedo hacer? Mi Tío me ha impulsado para ser un jugador profesional, pero no en la posición que quiero, si hago la prueba y decido hacerla de portero me verá como un traidor y si voy a la prueba quedaré mal con mis amigos. Dicen que uno debe seguir sus sueños hasta alcanzarlos, pero este sueño tiene más barrera que un tiro libre dentro del área chica.

Amigos, tengo que decirles algo. Espero que lo entiendan. No es fácil para mí decirlo, pero el sábado tal vez no pueda jugar la final.
¿Qué? ¿Por qué?
Porque tengo una prueba importante, Chalo.
¿Nos vas a abandonar?
No, Ricki, es una prueba para estar en las fuerzas básicas.
¿Y la final?

Trataré de llegar, Tito, pero no aseguro nada.
No hay pedo, yo me echo el equipo al hombro.
Tú nunca la sueltas.
Vamos a perder si no estás con nosotros, Dino.
Confíen en que todo saldrá bien, ustedes son muy buenos.
Contigo somos mejores.
Ustedes saben que me he estado preparando para este momento; si por mí fuera pondría otro día la prueba, pero no está en mis manos. Somos un equipo que ha llegado lejos en este torneo.
Tú lo has dicho, Dino, somos un equipo y ahora nos abandonas.
Chalo, yo no los abandono.
Sí, nos abandonas, y es mejor que ni llegues ese día.
Espera, Chalo, no digas eso. ¡Chalo!
Déjalo, Dino, se le va a pasar.
No creí que se lo tomaría así, Gus.
Ya sabes como es Chalo, no controla sus emociones.
Mira, por mí no hay pedo, ya te dije.
Gracias, Cremas.
Yo igual.
Y yo.
Gracias, Ricki. Gracias, Tito.
No hace falta que lo diga de nuevo, pero lo digo: cuenta conmigo, Dino.
Gracias, Gus.

Chalo es emocional, por eso se ensancha con Gus, pero en el fondo lo quiere. Lo ha defendido de otros que se quieren burlar de él. Nos ve como una familia, lo entiendo, solo espero que él comprenda que esto también es bueno para mí.

¿Ya estás listo?
Sí, Tío.

¿Dormiste bien?
Más o menos.
Espero que no estés cansado.
No lo estoy.
¿Estás nervioso?
Algo.
Controla esos nervios, Dino, no quiero que en la prueba te paniqueés todo.
No.
¿Qué tienes? Estás medio apagado, ¿seguro que dormiste bien?
Sí.
Ah, ya sé, es por lo de la final.
Sí, y por Chalo.
¿Chalo?
Sí.
¿Qué le pasó?
Se enojó mucho porque no jugaré la final con ellos.
¿Y luego qué? ¿No es tu amigo? Un amigo se interesa por el bien de uno, por verlo feliz haciendo lo que más le gusta.
Y por perseguir sus sueños.
¡Exacto!
¿Y la familia?
¿Qué tiene la familia?
¿También se preocupa por los sueños de sus integrantes y los apoya en todo?
¡Por supuesto! Mírame a mí, estoy contigo, te he preparado para ser el mejor delantero y hoy es el día de demostrarlo.

Dino, Dino, Dinosaurio. Ese soy yo, el que quiere ser portero, pero fue preparado para ser delantero. El que no fue al partido más importante con sus amigos. El que no se atreve a decirle a su Tío la verdad. El que está a punto de hacer una prueba que puede repercutir en su futuro.

Llegamos, Dino. No estés nervioso, todo estará bien.
Tío, quiero decirte algo.
¿Quieres ir al baño antes?
No, es otra cosa.
¿Quieres vomitar?
No, escúchame. No se trata de los nervios, bueno, sí son los nervios, pero no sobre la prueba, aunque si es sobre la prueba, pero tiene que ver con otra cosa.
No te estoy entendiendo, Dino. Habla claro porque se nos hace tarde. ¿Qué hora es?
Tío, yo no…
¡A la madre, hay que bajarnos, corre!

Estamos sobre el tiempo, corriendo para que no se nos haga tarde y poder hacer el registro sin contratiempos. Nos reciben. Me registro. Mi Tío se encuentra emocionado y yo solo pienso en que no estoy a gusto. No me siento como yo. No vuelo. No me suspendo en el aire. Veo que mi Tío toma lugar para ver las pruebas. Entonces aprovecho para ir de nuevo al área de registros y cambio de posición.

Lo siento, Tío, pero se trata de mis sueños no de los tuyos.

Cuando salgo de portero mi Tío se sorprende.

¡¿Qué haces, Dino?! ¡¿Por qué eres portero?¡

Me grita, pero lo ignoro. Estoy concentrado. Llueve. Yo puedo hacerlo bien, porque esto es lo que quiero. Soy un Dinosaurio, uno grande, fuerte, ágil, veloz… y estúpido.

Gol.

Gol.

Gol.

Tres goles me han metido. Mi Tío está enojado. La cara de los visores lo dicen todo. Me cambiarán. Probarán a otro y perderé mi oportunidad de estar en las fuerzas básicas de los Tigres.

¡Dino! ¡Dino!

Comienza a llover más fuerte.

¡Vete de delantero!

Mi Tío insiste en que sea delantero justo cuando hay un nuevo ataque, esta vez atajo el balón, me quedo con él. Miro que ya está preparado el cambio. Suelto el balón, ahora está en mis pies y corro. Corro directo a la portería.

¡Sí! ¡Vamos, Dino, tú puedes!

Todos se sorprenden. Me quito a uno, a dos, a tres, hago un autopase, quedo frente al portero.

¡Tira, Dino! ¡Tira!

En lugar de tirar trato de burlar al portero, el cual no se achica, se lanza contra mí, con los tachones por delante y me pega. Algo en mí se rompe. Duele.

¡Dino! ¡Dino!

No es la rodilla, las puedo doblar. Es el tobillo.

¿Estás bien?

No escucho a mi Tío.

¿Estás bien, Dino?

Estoy algo perdido. Mareado.

¡Dino! ¿Estás bien?

Solo siento la lluvia en mi cara. Hasta que por fin me desmayo.

Me dicen Dino, por dinosaurio. Es que soy algo grande. Mi Tío es Rey: El Rey Dino. También es grande. La estatura viene de familia. Me gusta el fútbol y me preparo para ser portero. Hace unos meses tuve un problema en el tobillo, pero ya estoy recuperado. Mi Tío quería que fuera delantero, pero gracias al accidente entendió que lo mío es ser portero y que no debe obligarme a ser algo que no quiero. Son mis sueños, no los suyos. Mis amigos y yo tenemos un equipo de fútbol, hace unos meses, justo cuando me pasó el accidente, salimos campeones. No pude estar con ellos, pero me dedicaron los goles y me regalaron el trofeo. Como queremos ser mejores nos preparamos cada tarde con mi Tío. Antes solo éramos él y yo, pero ahora somos todos. Somos un equipo. Somos: el Club de Fútbol Dinosaurios.

Oscuro.

ÍNDICE

Presentación
M. A. Deyanira Triana Verástegui 7

La epifanía nos indica el camino
Daniel Gutiérrez 9

Entre dos 11

Tabúes.Primerizas 39

Los Malparidos 83

Agridulce 153

Dinosaurio 165

Epifanía ante el delirio, de Daniel Gutiérrez, terminó de imprimirse en septiembre de 2024, en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S. A. de C. V., calle 2 número 21, colonia San Pedro de los Pinos, C. P. 03800, Benito Juárez, Ciudad de México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Nohemí Zavala. Corrección de estilo, Lizette Sánchez. Diseño y formación por Verónica Rodríguez y Francisco Javier Galván Castillo.

TEATRO

Epifanía ante el delirio

Daniel Gutiérrez

Constantemente se recalca el significado de 'drama', llevándolo hacia la acción. Sin embargo, la dramaturgia es un esfuerzo constante por permanecer firme en la palabra, antecediéndola a la acción. Daniel Gutiérrez tiene como característica una poética escrita desde la concepción de la fuerza en el diálogo, dotando a sus personajes de un carácter muy cercano a lo humano, lo vulnerable y, sobre todo, a lo coloquial, lo que permite al lector y posible creador escénico imaginar la vida de esos personajes en la escena. Cada una de las obras aquí compiladas nos acerca a la mente de su creador y su inquietud por llevar temas como la vida, y su contraposición, la muerte; las relaciones personales, ya sea entre amigos y/o parejas sentimentales; o la locura que se produce en la incertidumbre y los sueños de quienes habitan en su universo.

Jennifer Peña Ramírez

ISBN 978-607-27-2374-0

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL
FAE
FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS
La excelencia por principio la educación como instrumento